

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid .....	10 rs.	30 rs.
En Provincias .....	12	34
En el Extranjero .....	24	70
En las Antillas .....		90
En Filipinas .....		100

Número suelto, un real.  
Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos línea, y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. Tambien se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.  
EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias, á escepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion y Redaccion de este periódico, calle de la Visitacion, 8, cuarto segundo de la izquierda.  
El importe de la suscripcion en Madrid se abonará en efectivo en la Administracion. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realizacion á favor de la Administracion; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administracion, se servirán las suscripciones en Ultramar.  
En París, lib. Esp. de E. Denné Schmit, rue Favart, 2.  
El importe de las suscripciones que se envien por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO III.

MADRID.—Viernes 2 de Febrero de 1872.

NUM. 607.

ADVERTENCIA.

En atencion á la solemnidad del dia de hoy, y siguiendo la costumbre establecida, no se publicará mañana EL ECO DE ESPAÑA.

PROTESTA CATÓLICA.

Fuimos de los primeros en la prensa periódica que tuvimos el honor de protestar, invocando la doctrina católica y la fe de nuestros padres, contra la orden imprudente, temeraria, inhumana y hasta sacrilega, expedida por el ministerio de Gracia y Justicia, en la que se pretende manchar con una nota vergonzosa de infamia á los hijos que son el fruto santo y legítimo del matrimonio canónico.

La voz respetable de una gran parte de los ilustres prelados españoles se ha levantado ya, formulando igual protesta, con una autoridad sagrada y celestial de que nosotros carecemos; y esta circunstancia nos confirma y ratifica en nuestras doctrinas, y nos impulsa á tratar de nuevo el asunto, porque difícilmente se presentará ningún otro de mayor interés para el honrado y religioso pueblo español ni que mas al desnudo presente las impiedades y las abominaciones con que la revolucion está insultando y escarneciendo á la noble y sufrida nacion española.

No somos ya nosotros, modestos escritores, los que condenamos como impia y anticatólica la orden de que se trata: son los príncipes de la Iglesia, los sucesores de los apóstoles, los depositarios de la fe; son aquellos á quienes confirió Jesucristo la misión augusta de predicar la verdadera doctrina, y cuyas palabras son, en estas materias, el oráculo del cielo. No es la citada orden un simple error de doctrina en un punto secundario ó opinable, es una verdadera herejía, es un ataque manifestado á la fe católica y á los preceptos de la Iglesia, es la negación del carácter sagrado y de la virtud que confirió el mismo Jesucristo al sacramento del matrimonio.

Este sacramento augusto produce por sí solo todos sus efectos íntegros y completos, segun lo ha declarado el concilio de Trento, lo mismo en el orden natural y civil que en el religioso; y suponerlo defectuoso mientras no se complete por medio de las disposiciones civiles, es una asercion, no solo ofensiva á la moral católica, á la honestidad de las familias y al honor de los hijos, sino real y positivamente herética.

Sin embargo de todo esto, la temeraria y abominable orden subsiste, y el autor de ella, rebelde á la doctrina y á la fe católica, persiste en su error y no la ha anulado como debió haberlo hecho, reconociendo franca y noblemente su yerro.

Compréndese que en el arrebatado y en la precipitacion con que obran generalmente los ministros revolucionarios atropellando sin miramiento todo lo mas sagrado; se hubiera espido dicha orden sin fijarse en su gravedad y trascendencia; pero es inconcebible que no se haya revocado inmediatamente, despues de las dignas y enérgicas protestas del episcopado español.

Si la orden fué hija de la precipitacion ó de la ignorancia, ó de un error de buena fe, debió revocarse; pero si se ha dictado con premeditacion y cálculo, con perfecto conocimiento de la herejía que entraña, del agravio que infiere á las familias y de la injuria que hace al catolicismo, entonces habrá derecho para sostener que es un desprecio de nuestra santa religion y un insulto á los españoles católicos. Si pertenece á este gremio el autor de la orden, debe saber y creer que el matrimonio canónico produce, por sí solo, todos sus efectos en la esfera religiosa y en el orden social, no solo por los

canones eclesiásticos, sino tambien por los preceptos de las leyes civiles de España, en perfecta armonia con aquellos; y no hay derecho, por lo tanto, para llevar esta alarma y perturbacion al seno pacífico de las familias cristianas. Si por el contrario, el que dictó la orden, no es católico, debió respetar la doctrina de esta religion sin ofenderla ni desvirtuirla, puesto que, existiendo en España la libertad de cultos y de religiones, no ha de ser la católica de peor condicion que las demás.

Empero, no hay para qué esforzarse en presentar razones demostrativas del error, del abuso, de la arbitrariedad y de la violencia con que se ha procedido al dictar tan imprudente y desatentada orden. ¿Qué es esta, en último término, persú objeto y por su tendencia, sino una nueva demostracion de la hostilidad y del encono revolucionario contra el catolicismo? El procesamiento de diferentes obispos; la incautacion de multitud de objetos eclesiásticos; la privacion al clero de sus asignaciones debidas por título oneroso; el derribo de gran número de iglesias; la ruina que amenaza á otras, sin que el gobierno se cuide de repararlas; el desprecio que se hace de la autoridad eclesiástica; el escándalo de las impiedades que se comienden, se permiten y se autorizan contra la fe y la doctrina católicas, ¿no son, por ventura, otros tantos elocuentes y dolorosos testimonios del espíritu anti-católico de la revolucion? ¿Qué podía, pues, esperarse, una vez conocidos estos antecedentes? El árbol malo solo produce frutos de maldicion, segun nos lo enseña el Evangelio; y el gobierno revolucionario, que respira el ambiente corrompido y deletéreo de la impiedad, no puede dar de sí sino obras impías y abominables.

Mas ¡ay! cuán torpemente se engañan los que así proceden, creyendo que la obra de la iniquidad puede prevalecer contra las divinas promesas, y contra el muro insuperable de la fe católica, sostenido por el brazo omnipotente! La Iglesia se ve hoy vejada y perseguida, como lo ha sido en otros tiempos, porque es un ejército militante, sometido, para acrisolar la virtud de sus soldados, á la dura ley de las persecuciones; pero no por esto sus enemigos obtendrán el triunfo á que locamente aspiran. Pasará la tormenta y desaparecerán, al soplo de la divina justicia, los impíos que se vieron levantados sobre los cedros del Líbano, segun está escrito en los sagrados oráculos.

Por otra parte, y aun limitada la cuestion al terreno social y político, es una insensatez de los revolucionarios ofender de esta manera las creencias del pueblo, é infamar á las familias católicas, dando el vergonzoso título de *hijos naturales*, á los que son fruto bendecido del matrimonio canónico.

Es una locura y un delirio inconcebible, pretender que la esposa católica descienda al vergonzoso terreno de la concubina, y que se repunte á esta por matrona honrada y pudorosa.

A pesar de la absurda é irreligiosa prescripcion de la autoridad civil, las familias católicas seguirán creyendo lo que creían, amando lo que amaban y respetando lo que siempre han respetado. Los esposos católicos no confundirán nunca á la mancha con la casada, segun los ritos de la Iglesia, ni llamarán inmoral lo que es honesto y santo, ni tendrán por vicio ni por corrupcion lo que es virtud y pureza, ni se considerarán infamados con lo que es para ellos un título de honor y de gloria.

¡Oh! Cuando los hijos que hoy se quiere llamar *naturales*, por una disposicion depresiva y tiránica abran los ojos á la luz de la razon; cuando esos seres inocentes, alimentados y nutridos en la doctrina católica, sepan algun dia la nota de infamia que se ha pretendido estampar en su frente, despues de deshonrar á sus madres, es posible que maldigan, en un rapto de santa ira, la época infame y calamitosa en que han nacido. Al recordar

dar los tristes dias en que vieron la primera luz, no podrán menos de verter una lágrima de dolor, considerando la degradacion y la tiranía á que se ha visto condenada la patria que les dió el sér.

No conocéis vuestros intereses, insensatos y delirantes revolucionarios, cuando así ofendeis las creencias, las costumbres y la religion del pueblo, que, aunque sufra paciente y resignado vuestros errores y abusos políticos, maldiceis siempre vuestra irreligion y vuestras impiedades, y no permitiréis que prevalezcan vuestras obras.

Si la tiranía que oprime los cuerpos es abominable, la que profana las conciencias inspira horror y despierta en todas las almas nobles una indignacion santa.

UN ANIVERSARIO.

Hoy hace veinte años que un malvado dirigió un arma homicida, el arma vil de los asesinos, el puñal, al corazón de la reina doña Isabel II. Si otros, todavía mas perversos que él, le impelieron á cometer tan execrable crimen, por fortuna frustrado; ó si fué sugestion de sus dañados sentimientos, de su diabólica inclinacion y funestas y anti-sociales ideas, secreto fué que llevó consigo á la tumba, habiéndole guardado con pasmosa tenacidad en los dias que trascurrieron entre la ejecucion del crimen y su justo y por todo Madrid aplaudido castigo.

Dia fué aquel de profunda consternacion, de verdadero duelo y de la mas exaltada indignacion para la capital. Apenas se concebía que hubiese podido haber quien tan insigne maldad se hubiera atrevido á pensar, cuanto menos á ejecutar: no había quien no tomase la causa de la Reina como suya propia, y se hubiera dicho al ver á toda la poblacion de Madrid, que habia sucedido una desgracia en cada familia; que se habia cometido el crimen en la persona de alguno de sus individuos. El asesino, retenido en el Palacio para librarse del furor de la muchedumbre, pudo al fin ser trasladado á la cárcel en las altas horas de la noche, encerrado en un carruaje y escoltado por un escuadrón de caballería, que á duras penas logró abrir paso, con especialidad en la plaza de Oriente.

A los pocos dias espiaba su crimen en el patíbulo, en medio de un pueblo inmenso, que apenas podia contener la vasta extension del Campo de Guardias y que protestó de su lealtad á la Reina y contra el infame atentado del regicida, aclamando incesantemente á su soberana.

Restablecida la augusta Señora, quiso ante todo dar gracias al Rey de reyes y Señor de los que dominan por el beneficio que le habia dispensado, librándola una vez mas de las asechanzas de sus enemigos y de una muerte que solo por un milagro no se llegó á consumar. Salíó, llevando en sus brazos á la recién nacida, princesa de Asturias, dirigiéndose al templo de Atocha por las calles Mayor y de Alcalá. Los que presenciaron aquella explosion de entusiasmo, aquel júbilo que embargaba todos los corazones, aquella manifestacion sincera de los mas puros sentimientos de amor y lealtad de todo un pueblo hacia su Reina; pueden decir si han visto algo que á ello se pareciese y mucho menos en las parodias de entusiasmo que, á fuerza de dinero y actividad de los agentes del gobierno, se ha tratado alguna vez de provocar en Madrid y fuera de Madrid.

Dios preservó en aquel dia á la Reina de un gravísimo peligro y á la nacion de un dia de luto: por algo quiso ampararla con su invisible escudo, en sus altos designios y por su infinita misericordia. Aun vive la escelsa Señora; aun vive la noble princesa, que en aquel momento supremo se hallaba reclinada en los brazos y sobre el pecho de su amorosa madre: vive el príncipe, que cinco años despues vino á colmar las alegrías de la nacion y á

ser su mas preciada esperanza; el príncipe, que no en vano lleva el glorioso nombre de los Alfonsos; que no en vano se llama tambien PELAYO, símbolo de restauracion contra la nueva barbarie que ha invadido nuestra patria; que no en vano lleva tambien el glorioso nombre de Pio, de su augusto venerando padrino el Papa Pio IX. Aun vive la augusta Real Familia, á despecho del puñal de los asesinos, y vive para esperanza y salvacion de todos los buenos españoles.

¡Qué vergüenza para los revolucionarios! el nombre del asesino, que hoy hace veinte años llevaba de horror á todo el pueblo de Madrid y al dia siguiente al de toda España; el nombre de aquel apóstata abominable, digno de eterna y universal execracion; el nombre, decimos, y lo que es mas, el crimen de aquel desventurado, han sido objeto de una verdadera apoteosis en uno de los teatros de la capital, con asombro é indignacion de toda persona honrada; pero á ciencia y paciencia del llamado gobierno provisional y de sus llamadas autoridades, que no tuvieron reparo en aceptar la complicidad de su silencio é inaccion. Aquel nombre, que será siempre una afrenta para España, apareció como título de un drama en las esquinas de las principales calles de Madrid; se representó en uno de sus teatros y el gobierno revolucionario no se atrevió á impedir aquel atentado brutal contra la moral pública.

Sin embargo, ¡quién lo diría! aquella puñalada ni fué la última ni la mas aleve que se dirigió á la augusta Señora, que legítimamente ocupaba el trono de San Fernando.

El fraile apóstata dirigió el puñal, alevosamente sí, pues le dirigió en el acto de aparentar pedir una gracia, presentando con la mano izquierda y rodilla en tierra un memorial que la bondadosa Reina se inclinaba para recibir; pero se dirigió de frente y con la seguridad de ser preso en el acto y sufrir la pena señalada en la ley para su enorme delito. Había en esto cierta salvaje fiera, que en otra ocasion y no tratándose de una señora y de una madre en tan solemne momento y con su hija en los brazos, habría disminuido algo la repugnancia de su execrable accion.

Pero ha habido otros que, despues de haber sido colmados de mercedes por aquella magnánima señora; despues de haber sido enaltecidos hasta donde nunca hubieran podido imaginar; despues de haber vivido protestando de su lealtad y no consintiendo en que nadie se les antepusiese en adhesion y fidelidad al trono y á la augusta persona que le ocupaba; de pronto y con asombro general concluyeron por clavar moralmente un puñal por la espalda á la que habian llamado su reina y señora, á la cual debían cuanto eran y valían.

El nombre de Isabel II es para esos desleales un continuo torcedor: la conducta que observaron y el pago que dieron á sus bondades y mercedes debían de ser, si conservaran un resto siquiera de honradez, el mas cruel de los remordimientos y el mas importuno de todos los recuerdos. Tarif, con su alfange en la mano y al frente de su hueste invasora, no fué tan odiado el dia del Guadalete, ni lo ha sido despues en la sucesion de los siglos, como D. Oppas vendiendo á su rey y á su patria, que le habian confiado su defensa.

Por fortuna, no se ha estinguido toda lealtad ni se ha perdido toda esperanza de salvacion. Aun hay un PELAYO y aun hay quien le siga; aun quedan la espada y la cruz, únicas joyas que se salvaron, como hace once siglos y medio, del naufragio universal; aun vela la divina Providencia por este infortunado país, como demostró velar hoy hace veinte años, salvando á la Reina del puñal de un asesino.

Hoy recordará la escelsa señora aquel triste suceso con una profunda amargura, con la amargura de no poder asistir, como piadosamente lo hacia

todos los años, á la basílica de Nuestra Señora de Atocha á darle gracias por el beneficio recibido é implorar su constante y poderosa proteccion. La piedad de la Reina habia instituido para este dia memorable una solemne funcion religiosa, de accion de gracias, en aquel templo; hoy no se celebrará: hasta ahí se llevará la insensatez.

Dios querrá que este sea el último año en que tan solemne festividad deje de celebrarse: se apiadará del pueblo español y hará que la continuacion de este aniversario, religiosamente celebrado, sea la señal de que ha amanecido el dia de sus misericordias y de la felicidad para la nacion española.

INTRUSION DEL GOBIERNO en la beneficencia particular.

Grave en todos conceptos, por la doctrina, por las tendencias y por las perturbaciones que está llamado á producir, es el decreto que, precedido de un largo preámbulo, publicó la *Gaceta* del 31 del próximo pasado sobre beneficencia particular.

Grave por la doctrina, porque sanciona y establece la mas exagerada centralizacion que se vió jamás en estas materias; y esta doctrina la establecen los únicos hombres que desde la oposicion predicaban la descentralizacion administrativa; grave por las tendencias, porque tiende á inmiscuirse el Estado en funciones y se arroga facultades que nunca fué la mente del testador que tuviera; y grave por los resultados, porque será ocasion frecuente de choques y de conflictos, mas ó menos fundados.

Quizá haya alguna razon en quejarse del descuido en que yacian estas piadosas fundaciones; tal vez en algunas, el interés particular de unos cuantos, á título de patronos, mermase las rentas; pero para poner remedio á estos abusos, que no podían ser generales, ni era menester derogar la legislación vigente en la materia, que era la de 20 de Junio de 1849, ni llevar al seno de la administracion de esas fundaciones la pesada y terrible mano del Estado, que todo lo esteriliza.

El gobierno se arroga, por el mencionado decreto, las mas peregrinas facultades: desde la aprobacion de las cuentas del último hospital de provincia, hasta el nombramiento y separacion de los patronos, nombrando, así dice, «á cualquier español que esté en el goce de sus derechos políticos,» que ahora con ser español y tener estos derechos se puede serlo todo.

Baste leer el artículo 4.º para convencerse del cúmulo de atribuciones que el gobierno se toma, y que no sabemos si aprovecharán á los establecimientos o los que las ejerza.

Dice así: «Art. 4.º Este protectorado comprende todas las facultades necesarias para lograr que sea cumplida la voluntad de los fundadores en lo que interesa á las colectividades indeterminadas que tienen la obligada representacion del gobierno.

En su consecuencia, implica la suprema inspeccion de las instituciones de beneficencia particular y los consiguientes derechos de investigacion, visita, examen de títulos fundacionales y de propiedad y autorizacion de los mas importantes actos económicos, inclusa la aprobacion de presupuestos y cuentas; y comprende las facultades de suspender, destituir y sustituir á los patronos fundacionales, de crear, suprimir, agregar y segregar fundaciones, de clasificarlas, completarlas y modificarlas en armonia con las nuevas condiciones sociales, y de aplicar á la beneficencia pública los fondos sobrantes, insuficientes y de objeto caducado. Tambien abona el beneficio de indemnizar los gastos que ocasiona con un impuesto sobre la renta líquida de las mismas fundaciones.»

Mas sencillo era, en vez de hacer tan larga su redaccion, declarar que el gobierno, á título de protector es árbitro supremo de esta clase de establecimientos, á los que, como observa con razon, uno

descarnado rostro habia recobrado su enérgica serenidad, porque la única resolucion que habia tomado, habia devuelto la calma á su espíritu.

—¿Dónde nos detendremos á pasar la noche? preguntaba Francisco mientras mudaban el tiro.

—En ninguna parte; Francisco; la pasaremos en el coche; porque el buque debe zarpar de un día á otro: mañana por la tarde estaremos ya a bordo y tiempo nos queda allí de descansar y de dormir.

—¡Ah! luego que veras vamos á Argel á buscar los restos mortales del pobre M. Victor?

—Sí; á Argel iremos, repuso Gertrudis fuertemente conmovida.

—¿Quién me lo hubiera dicho, cuando le hacia saltar sobre mis rodillas tan pequeño, que yo le habia de sobrevivir! y que yo iria á buscar su cuerpo para traerle á tierra cristiana! replicó el antiguo criado enjugando dos gruesas lágrimas.

—No habéis así, Francisco, necesito de todo mi valor, repuso su señora.

—¡Oh, pues no le falta á V. demasiado quizá! Porque en fin, se le necesita para dejar el país á su edad para ir tan lejos en medio de infelices que estarán deseando coger á un cristiano para cortarle la cabeza. No es que yo censure á la señora; pero creo que hubiera bastado dar esta comision á un hombre de toda confianza.

—No; á mí sola correspondia esta misión.

El criado movió tristemente la cabeza.

—En fin, si M. Victor estuviese enfermo ó herido, lo comprendo; pero cuando no tiene necesidad ya de nuestros cuidados...

—¿Qué sabes tú? repuso con viveza Gertrudis, animándose repentinamente con una expresion indefinible.

—¡Ojalá que él estuviese aun en este mundo y que pudiésemos verle allí de alguna utilidad! contestó; bien sabe Dios que no escasearía mis servicios y no me pesarian los trabajos; pero un muerto solo necesita oraciones; y estas lo mismo aprovechan de cerca que de lejos; en fin, es la voluntad de la señora y nada tengo que objetar.

—Ya está el tiro; no perdamos ni un momento, replicó Gertrudis.

FOLLETIN.

## GERTRUDIS,

### Ó EL CARINO DE UNA TIA.

POR

LA CONDESA DE LA ROCHE.

(Continuacion.)

—Volvíamos á Sancy, dijo la señora de Estemont á su hija; sin duda hemos de encontrar allí una carta de Gertrudis.

—Tiene V. razon, volvíamos al momento.

Despidiéndose del ama, deseosa de contar á sus vecinas cómo las señoras de Sancy nada habian sabido del viaje hacia aquella misma mañana.

—¿Qué te parece de este viaje misterioso? preguntó á Isabel su madre en cuanto se vieron solas en su coche.

—Lo único que puedo decir, mamá, es que me es muy doloroso, repuso la joven.

—Sin duda alguna Gertrudis debía fiarse en Sancy; ha tenido que perjudicarse á su salud esta atmosfera de tristeza; en que estamos hace tan poco tiempo sumergidas, y ha decidido distraerse con un viaje.

—No, no, mamá; estoy bien segura de que existen otros motivos mas razonables para esa determinacion. La tia sabia muy bien cuanto me consolaba su presencia, y no es posible que haya partido sin un motivo muy grave.

—¿Tú no conoces á estas mujeres solteronas habituadas por el egoísmo á concentrar en sí mismas todas sus afeciones: son insensibles á los sufrimientos del prójimo.

—¡Oh! mamá; V. olvida cuán buena ha sido mi tia para con nosotros; qué cuidados le he merecido durante mi enfermedad. Sé muy bien, añadió reparando en la nube de tristeza que se extendía por el rostro de su ma-

dre; sé muy bien que nada puede igualar á la solicitud de una madre; pero despues de ella, ¿no es mi tia Gertrudis la persona que mas me quiere en este mundo?

El resto del viaje se pasó tristemente. Apenas daban las doce cuando llegaron al castillo. Un aldeano como de veinte años y una joven de la misma edad se encontraban sentados en los bancos del vestibulo, como dos pájaros en una misma rama. Aunque era dia de trabajo, llevaban ambos sus trajes de fiesta, y sus rostros tostados por el sol y el trabajo del campo espreban la alegría, cosa largo tiempo hacia desterrada de Sancy.

En cuanto divisaron el carruaje se levantaron precipitadamente y asidos de la mano se acercaron á Isabel con cierta turbacion que no estaba desprovista de cierto encanto.

—Venimos á dar á V. gracias, dijo la joven, mas decidida que su acompañante: la señorita nos lo encargó eficazmente antes de partir, y no podíamos menos de cumplirlo. Dios le devuelva á V., señora, todo el bien que nos ha hecho; así se lo podremos todos los dias.

—Y si en algo podemos ser á V. útiles, no tendrá mas que mandar, añadió á su vez tímidamente el muchacho.

—Yo no os conozco, amigos míos, dijo Isabel dulcemente; sin duda alguna que os equivocáis.

—¡Oh! no señora, repuso la joven; he visto á la señora muchas veces cuando venia al castillo, donde yo ayudaba á la vieja Nanon, cuando habia convidados á la mesa. Puede V. ver, por esta carta de la señora, que no ha favorecido á ningunos ingratos.

—Una carta de la tia Gertrudis! exclamó Isabel arrebatando de las manos de la aldeana un papel que esta habia sacado de su pecho, leyendo y cómo os la ha enviado?

—Ayer por la mañana, un momento antes de partir, respondió la joven. Nanon habia venido á buscarnos al río, donde yo tenia la ropa en colada; solo tuve tiempo de encargársela á una vecina; los caballos pafaban de impacientes, cuando llegué al castillo y encontré ya á la señora en la silla de posta.

—¿Ayer, me dijo, no te apesadumbres; tu marido no te abandonará: todo queda arreglado con mi sobrina

que cuidará de tí; vé mañana á darle las gracias, y llévale esta carta de mi parte.»

Entonces me dió la carta, hizo una seña á Francisco y me dijo adiós. Ya habian partido los caballos y aun estaba yo embobada sin saber qué pensar de todo aquello, cuando M. de Lormel, á quien yo no habia visto, porque estaba al lado opuesto del coche, se acercó á mí y me dijo:

—¡Ah! tienes, Javotte, una fortuna inesperada; tengo en mi poder el dinero para redimir la suerte de Pedro; corre á decirlo y no te olvides de ir á visitar á la señora de Roisé, y darle gracias como te han encargado.»

«Corri entonces al campo donde trabajaba Pedro, y le referí el suceso; al pronto no queria creerlo y decia que habia entendido mal; pero fuimos á ver á M. Lormel, quien nos lo repitió palabra por palabra; y de allí nos encaminamos á la capilla de la Virgen para dar gracias á Dios, corriendo enseguida á casa de nuestros conocidos, cantando y riendo como locos; tal era nuestra felicidad; y ahora hemos venido aquí, y como no la hemos encontrado á V. en casa, decidimos aguardar aunque fuese un dia entero, antes que dejar de cumplir el encargo de la señora.»

En tanto que la aldeana hablaba con pasmosa volubilidad, recorria Isabel con los ojos la carta de Gertrudis.

Escúsame, querida mia, le decia, si parto de esta manera sin despedirme de tí. ¡Importantísimos negocios me obligan á alejarme de Sancy por muchos dias, tal vez por muchas semanas, y he querido por eso evitar una despedida que nos hubiera sido en extremo doloroso.

Javotte, que será la portadora de esta carta, es una pobre huérfana, honrada y trabajadora, que cuida de dos hermanas suyas de corta edad. Ha cometido la imprudencia de casarse el año pasado con un joven de su edad, tambien honrado como ella, pero que no habia sufrido la suerte de soldado. En vano se le hizo presente esta circunstancia y se le pueron de manifestar sus inconvenientes; ellos se amaban y contaban con que la suerte le seria á Pedro favorable, sacando un número de los mas altos; pero la suerte, que es sorda y ciega, lo ha dispuesto de otro modo, y el pobre Pedro tendria que partir con

el fusil al hombro á pesar de su dignidad de padre de familia, pues su mujer iba á darle un hijo; cuando Dios, sin duda me ha inspirado la buena idea de hacerte desear para con ella el papel de Providencia; mision ciertamente honrosa y que desempeñarás con gusto, pues tengo mis razones para que no aparezca mi nombre en este asunto.

Al notario he dejado los fondos suficientes para redimir la suerte de ese muchacho; pero te encargo especialmente que veles por esta nueva familia sin casa ni hogar; búscalos un albergue en las cercanías de Sancy; sé la madrina de su hijo, y cuida de que las hermanitas de mi protegida aprendan la doctrina y amen el trabajo y la virtud. No debes de hablarme de ellos cuando me escribas, y esta nueva obra será un nuevo lazo que nos unirá mas. Tus cartas puedes confírmelas á M. Lormel, pues debiendo yo mudar frecuentemente de residencia, no puedo decir á punto fijo dónde las he de recibir.

«Y sin mas, hija mia, ruega por el buen éxito de mi empresa, y si Dios quisiera disponer que no vieses en la tierra á tu vieja tia Gertrudis, al menos espero que conservarás de ella un dulce recuerdo en tu corazón; pero estos son vanos temores, y no te aflijas porque me ocurran ideas tan tristes. Volveré para consolarte, para distraer tu dolor y tal vez para abrazarte realmente como ahora lo hago de todo mi corazón.»

GERTRUDIS.

—¿Querida tia, exclamó Isabel llorando al acabar de leer; yo cumpliré exactamente los encargos de V., esta será un consuelo en nuestra larga separacion!

Llevó enseguida el joven matrimonio á la cocina del castillo encargando á los criados que les diesen bien de comer; y con más á discurrir los medios de buscarles una ocupacion útil cerca de Sancy, y sacarlos del estado precario y miserable en que se encontraban.

VII.

En tanto que esta piadosa ocupacion y los beneficios que de ella podían resultar disminuían la habitual tristeza de Isabel, Gertrudis acompañada del viejo Francisco, corria en su silla de posta por el camino de Tolon. Su



de nuestros colegas, no puede darse en adelante el nombre de beneficencia particular.

Por último, suprimíase en la misma disposición los administradores provinciales, que existían desde 1.º de Diciembre de 1869, y se crean unos funcionarios especiales, exactamente como aquellos y dependientes, como aquellos, del ministerio de la Gobernación, pero con la notable diferencia de que se llamarán inspectores provinciales.

En tiempos normales entraríamos a discutir si en buenos principios de administración puede el Estado llevar, a título de protector, sus facultades hasta convertirse en dueño absoluto de las fundaciones; discutiríamos, si aun aceptado eso en principio, era necesaria una ley que derogase otra ley, que es la que está vigente; pero en tiempos revolucionarios se puede todo: ni están las cosas para parar mentes en cosas tan nimias, en escrúpulos tan pueriles y de tan poco momento.

A bien que a mayores cosas estamos ya acostumbrados en estos gloriosos tiempos.

#### SUCESOS DE BARCELONA.

Podemos ampliar algunos detalles de los que ayer comunicamos a nuestros lectores sobre los sucesos de Barcelona. Los periódicos de la localidad vienen, como es natural, llenos de pormenores sobre tan triste espectáculo, uno de los muchos frutos de las promesas engañosas de la revolución. El gobernador, encerrado en las Casas Consistoriales, solo se ocupa del orden material; pero el ayuntamiento seguía luchando con graves dificultades. Hé aquí lo que tomamos de la *Convicción* del 30:

«Asegúrase que el ayuntamiento está dispuesto a conservar inculme el impuesto de consumos, tal cual lo ha planteado, enaguantándose mas y mas con su conducta las simpatías del pueblo de Barcelona. Dices igualmente que el capitán general ha debido manifestarle que las tropas no servían para ampararle en la recaudación de los nuevos impuestos, para lo cual puede valerse de los municipales, agentes de orden público y guardias civiles, si es que desea protegerle el gobernador civil de la provincia. Esto es lo que se dice y que nosotros relatamos lisa y llanamente, sin salir garantes empero de la verdad de tales aserciones.»

Mas al día siguiente el mismo periódico apuntaba una noticia que de ser cierta daría a aquellos sucesos inmensa gravedad. Nos referimos al intento de incendiar un almacén de propiedad particular.

Héala aquí: «Se nos ha dicho que en el medio día de ayer algunos grupos bastante numerosos acudieron para incendiar un almacén de propiedad del Sr. Girona. Por fortuna algunos jóvenes, sabiendo que en el citado almacén se albergaba un pobre hombre a quien iban a arruinar si realizaban su plan, lograron calmar al pueblo, el cual no por eso desesperó de su intento, sino que estuvo trabajando por espacio de media hora en desocupar el almacén de todos los muebles y útiles no pertenecientes al señor Girona, a fin de no perjudicar a otro que a dicho señor. Tales trabajos, acompañados de los correspondientes gritos y algarazas, se practicaban en las barbas mismas de los centinelas de tropa que por allí había y los cuales no hicieron el mas pequeño ademán para impedirlo. Por fin llegaron algunos agentes de la autoridad armados y apaciguaron el tumulto.»

Por su parte *El Diario de Barcelona* en sus números del 30 y del 31, daba así cuenta de los sucesos:

«Esta mañana un grupo de personas ha reconocido los sitios donde se cobra el impuesto de consumos y ha quemado las casillas que servían para las parejas de municipales y se habían utilizado para los vigilantes del impuesto en las estaciones del ferro-carril de Matarró y en la avenida de la ex-Puerta nueva, sin que ningún agente de la autoridad les pusiera impedimento en su tarea. Recepción hecha de este suceso, en la ciudad reinaba el orden mas completo. El ex-Palacio real ocupado militarmente. Últimamente hemos sabido que cuando ardián ya las casillas se presentó una sección de policía y mas tarde alguna fuerza de tropa.

Sobre los alborotos promovidos por la cuestión de consumos, dice la *Crónica* de esta mañana:

«Otra vez apareció anoche algún grupo que recorrió algunas calles dando voces parecidas a las del día anterior. También se vio a algunos muchachos paseando con hachas de viento y dando descomulgadas voces, entre las cuales resonó algun viva «al petróleo».

Cruzó de paso algun grupo la plaza de la Constitución, donde un municipal recibió, sin advertir de qué mano procedía, una pedrada que le hizo un chirlo en la cabeza.»

La *Independencia* refiere lo siguiente:

«A las nueve menos cuarto, un grupo que venia de la plaza de la Constitución por la calle de la Libertad, al llegar frente al pasaje de Madoz detuvo un coche, en el cual se decía que iba D. Francisco Soler y Matas. Por fortuna el vehículo no conducía persona alguna y continuó el grupo en su manifestación recorriendo algunas calles.»

En *La Imprenta* leemos:

«Ayer continuó la exaltación de los ánimos y en las inmediaciones de la Riba y puerta del Mar se armaron disputas entre varios individuos del pueblo y algunos guardas, de cuyas resultas hubo de ser retirado uno de los guardas. Aprovechando aquellos momentos de confusión, los pescadores inmediatos al sitio vigilado entraron sus acopios de pescado sin pagar los derechos restablecidos. En aquel sitio había algunas fuerzas de caballería. En la carretera de Hostafrancs se renovaron varias veces las luchas durante la tarde entre los paisanos y los guardas, resultando dos nuevos heridos, uno por cada parte, según unos, y ambos guardas, según otros.»

Los alborotos que con ocasión del establecimiento de los consumos tienen lugar en esta ciudad desde el domingo, no han cesado aun. Los que formaban el grupo que incendió las casillas de los guardas de consumos, de que dimos cuenta ayer tarde, se dirigieron luego al mercado de cerdos junto al puente de los Angeles, é incendiaron los tinglados y oficinas de dicho mercado, que ardió toda la tarde y ya muy entrada la noche, pasando de allí a la inmediata estación del ferro-carril de Zaragoza para practicar igual operación. Según se nos ha manifestado, de haberse estado llevado a cabo, se hubieran ocasionado perjuicios incalculables, puesto que el recaudador de los consumos tenía su despacho en el edificio que había servido de estación provisional, y que ahora, convertido en vasto almacén, podía comunicar al incendio al grandioso edificio contiguo. El conflicto, sin embargo, pudo conjurarse, gracias al tino del empleado encargado del almacén de mercancías, quien saliendo al encuentro de los que formaban el grupo, les convenció de que los guardas se habían fugado, y que no existiendo allí casilla de ninguna especie, no había mas que una mesa y una silla, que exigieron y les fueron entregadas con la condición de que no invadieran la estación inmediata.

No habiendo ya casilla que quemar, se dirigieron los mismos individuos a hacer lo propio con el kiosko del guarda pasos que hay al extremo de los jardines de la Puerta Nueva, y hubiera sido consumido por las llamas si un caballero que se hallaba en aquel sitio no les hubiese convencido de que aquella construcción nada tenía que ver con los consumos. Al retirarse derribaron la casilla de mampostería que servía de puesto para la guardia municipal y los carabineros y la arrastraron por completo. También fueron a derribar el edificio que años atrás servía de fiato junto a la puerta de D. Carlos, en el paseo del Cementerio, y los sobrevino la noche en dicha ocupación. En todas estas operaciones, sus autores no se vieron contrariados por ningún agente de la fuerza pública.

Según la comunicación oficial publicada en el *Diario* de ayer tarde, el ayuntamiento presentó su dimisión al señor gobernador de la provincia, quien viendo huérfana la ciudad de autoridades locales se constituyó en las Casas Consistoriales donde llamó a varios de los concejales dimisionarios; algunos de ellos acudieron a la cita.

El señor gobernador convocó al ayuntamiento dimisionario para sesión extraordinaria a las diez de la noche de ayer; mas se decía que la mayoría de los concejales no quería presentarse.

Al anocheecer se reunieron en la plaza de la Constitución algunos grupos para repetir los gritos de las noches anteriores.

A eso de las nueve y media se oyeron algunos tiros en la referida plaza y calle de la Libertad, y al poco rato una descarga, quedando despejadas la plaza y calles que a ella desembocan. Se nos ha dicho que a consecuencia de dichos disparos hubo dos muertos y uno herido. A las once de la noche la plaza estaba ocupada militarmente por fuerzas de infantería, artillería y caballería; algunas patrullas de esta última fuerza recorrian varias calles de la ciudad.»

Leemos en un periódico escrito con talento y gracia:

«Vuelve a agitarse con calor la idea de modificación ministerial. Nosotros no tenemos ningún interés en que se realice; pero parecemos ha de ser difícil resistir las corrientes de la opinión en este sentido.»

En efecto: ha de ser muy difícil resistir las corrientes de la opinión.

El Sr. Sagasta debe pasar una vida cruel. Pedirle a un ministro destinos y cartas de recomendación, se concibe y se soporta, aunque con dificultad; pero pedirle el ministerio es insostenible.

El Sr. Sagasta sacrificará a sus compañeros como ha sacrificado a su partido; y cuando haya sacrificado a sus compañeros y a su partido, ¿qué porvenir le espera?

Ya no se contentan con los distritos y aun no tienen el acta. ¡Desventurado Sr. Sagasta al día siguiente de su triunfo electoral con semejantes auxiliares! Entonces no pedirán la modificación, pedirán la retirada de todo el ministerio. Y tendrán razón.

¿Qué cosas tan claras no ven los ministros! ¿Qué tendrá la posesión del poder que hace imbeciles a los hombres aun cuando tengan talento?

Porque el caso para el Sr. Sagasta, entregándose como se ha entregado a la union liberal, es tan claro como para el Sr. Zorrilla, como jefe de los radicales, aunque en sentido contrario.

El Sr. Sagasta muere por el consorcio con la union liberal.

El Sr. Ruiz Zorrilla muere si no se realiza la coalición.

Aunque parece que hay aquí contradicción, no la hay.

Los procedimientos tienen que ser diversos, porque las situaciones son contrarias.

El uno es jefe del gobierno, el otro es jefe de la oposición. Lo que mata al uno, sana y fortifica al otro.

La cosa es evidente.

Parece que ha sido nombrado gobernador civil de Madrid el Sr. D. José Luis Albareda.

Esperamos que será un gobernador tolerante, y que se mantendrá dentro de los límites de la ley.

No habrá partida de la Porra ó dejará el bastón. Tiene la ventaja, en época de elecciones, de que sabe de antemano que las ha de perder por completo en la capital, y que es inútil apretar la máquina.

Como el Sr. Albareda tiene talento, no hará tonterías y disparates, en lo cual siempre se gana.

El Sr. Gonzalez Alegre, que deja el gobierno voluntariamente, es una excelente persona que no ha hecho ruido ni causado daño durante su mandato.

Ampliando una noticia que ayer apuntamos, diremos hoy que el Sr. Massa Sanguinetti, gobernador de Santander, dispuso días pasados, por sí y ante sí, unas exequias que debían celebrarse en la catedral, en memoria del general Prim, pero sin tomar la venia del obispo, el cual creía con justa razón que para toda ceremonia en el templo debía contarse con su autoridad. Esto disgustó al liberalismo gobernador, y por pueril desquite hizo arrancar la lámpara de Plaza del Obispo, sustituyéndola con otra en que se bautizaba a la plaza con el nombre de Prim; y no pareciendo esto bastante, una murga fué a entonar el trágala debajo de los balcones del obispo.

Nos parece que el Sr. Massa y Sanguinetti ha procedido esta vez con mayor ligereza que cuando leyó los despachos del gobierno desde un palco del teatro, siendo gobernador de Málaga.

Sr. Sagasta, la amistad es una cosa, y el hacer gobierno otra.

Los carlistas no se contentan, según parece, con no pagar las contribuciones industriales por sus empresas periodísticas, y con aconsejar a todos los españoles industriales que imiten esta conducta; si no que, según vemos, este puede ser el principio de nuevos trastornos.

Hé aquí lo que a este propósito dice uno de nuestros colegas:

«Habíamos sospechado que el manifiesto de la junta central carlista resistiendo el pago de las contribuciones pudiera ser preludio de un nuevo hecho de fuerza, y los periódicos ministeriales confirman al parecer esta sospecha, diciendo que no es un misterio para nadie que en determinadas localidades se agita extraordinariamente el elemento carlista.»

El Sr. Sagasta contaba con imponer al Sr. Gamín de su proyecto de organización del ejército con la piadosa intención de buscar un puesto para la falange fronteriza; pero lejos de hallar fácil el camino parece que hasta se ha desistido de todo cam-

bio en el alto personal por haberlo así exigido el ausente ministro de la Guerra.

Esperada con impaciencia la circular del comité ministerial de elecciones; y ayer se creía que vería definitivamente la luz; aunque no falta quien asegura que han surgido nuevas dificultades.

En tanto puede satisfacerse la curiosidad pública con el *meeting* del Circo de Pírcos que tendrá lugar hoy; y con el reemplazo de los radicales, por señoras, en la mesa de cierta casa particular.

Según dice un periódico, amenaza una huelga de periódicos carlistas, que dejarán de pagar la contribución y por consiguiente de publicarse.

Agones completamente al manifiesto famoso de la junta carlista y a las razones en que puedan apoyar la resistencia al pago de los impuestos, se nos figura que eso de dejar de publicarse y de no pagar es un derecho que tienen todas las empresas periodísticas, aun antes de los conquistados en Setiembre. Lo lógico parece que sería no pagar los impuestos y seguir ejercitando una industria; otra cosa es, no solo anular el presupuesto de ingresos, sino anular también con él la producción y el trabajo.

Precipitados anduvieron nuestros colegas en tomar esa resolución y en adoptar esa doctrina si no está equivocado el diario a que nos referimos.

En la circular electoral aprobada por el comité conservador, y que debe publicarse uno de estos días, se ha tenido especial cuidado, en no hacer la mas insignificante manifestación política ni insinuación dinástica, a fin de no contraer compromisos de ninguna especie y de no producir una dispersión general entre las diversas fracciones que apoyan la situación conservadora del inolvidable Sr. Sagasta.

En ninguna de las reuniones celebradas por los unionistas, se ha creído conveniente hacer mención del monarca.

Tal es el respeto y veneración que les inspira.

Algunos, mal intencionados sin duda, lo atribuyen a que estos señores están a *ver venir*.

Parece que a consecuencia de haber recibido una condecoración el dueño del café de la *Iberia*, y haberse declarado por ende sagastino puro, los radicales han tomado la grave determinación de trasladar sus reales al de Fornos.

Sabedores los sagastinos de esta famosa retirada, han acordado perseguir a los zorrillistas, sembrando de cruces los establecimientos públicos, desde el fastuoso *restaurant* hasta la humilde taberna.

Se conoce que los radicales han querido que la concesión sea libre de gastos, en que se han propuesto no hacerle ninguno al café de la *Iberia*.

Si esto produce la muerte del establecimiento, la cruz concedida a su dueño tendrá algo de parecido a las que se acostumbra a poner en los caminos, y a cuyo pie se lee:

*Aquí mataron a un hombre: rueguen a Dios por él.*

Un periódico recordaba día atrás a dos empleados de cierto ministerio que estaban allí de mas después del triunfo de Sagasta. Otro diario asegura hoy que la cuestión de modificar el gabinete vuelve a estar a la orden del día; y que se habla de los que entran y de los que salen.

Todo esto es insinuar en el ánimo del Sr. Sagasta son delicadas indirectas, como la relativa al proyecto de la organización del ejército. Tanta es la prisa de los unionistas.

Un diario propone que en la Puerta del Sol haya un delegado de la autoridad encargado de examinar aquellas publicaciones que le parecieren sospechosas.

De otro diario tomamos además lo siguiente:

«Según parece, se ha dado orden para que un empleado del Tribunal Supremo se suscriba a todos los diarios de oposición, a fin de que estos sean entregados a uno de los abogados fiscales, el cual deberá dar cuenta a quien corresponda de lo que halle censurable, ó tal le parezca.»

El ministerio va entrando en el buen camino. Ya tenemos un principio de censura.

Hé aquí lo que nos dice acerca de los sucesos de Barcelona uno de nuestros amigos de aquella capital, de quien ayer verían nuestros lectores otra carta en las columnas de *El Eco*:

«Sr. Director de *EL ECO DE ESPAÑA*.

Muy señor mío y distinguido amigo: Escribo a usted hoy también para decirle que continuamos disfrutando una paz octaviana, pues no hay razón para que nadie se moleste ni se asuste por los sencillos desahogos de un pueblo que se llama a engaño.

Y sencillo desahogo es el que las turbas sigan gritando «abajo los consumos», y den algun que otro viva al petróleo; que quemen las casillas que servían para las parejas de municipales en las estaciones del ferro-carril de Matarró y en la avenida de la ex-puerta nueva, sin que ningún agente de la autoridad les ponga impedimento; que en la carretera de Hostafrancs se renovaran varias veces las luchas durante la tarde de ayer entre los paisanos y los guardas, resultando dos heridos; y que se reproduzcan, naveja en mano, iguales luchas en la puerta de San Antonio, y de la cual se retire herido un inspector de vigilancia. ¿Qué significa, para el caso presente, el tiberio armado en la plaza de San Jaime y que reciba un municipal de caballería un balazo en una pierna y otro de infantería una pedrada anónima en la cabeza que le hace un chirlo mayúsculo?

¿Tiene algo de particular que detengan un coche, suponiendo iba el simpático y popular alcalde Sr. Soler y Matas, con el único objeto, según decían, de saludarlo cariñosamente?

¿Merece importancia que se recontece la guardia civil y tome posesión y posición en el ex-Palacio Real?

¿Hay razón alguna para alarmarse porque la tropa en los cuarteles está sobre las armas?

¿No es una garantía de orden el que se diga que va a publicarse la ley marcial?

Todo esto que digo, Sr. Director, es una biocosa que se hace todavía mas pequeña, al saber que la función ha dado fin y que el principio de autoridad está en las nubes, según lo verá V. demostrado por la disposición publicada con pitos y tambores, esto es, en las esquinas de la población y en los dairios de la capital, que dice así:

«Ayuntamiento constitucional de Barcelona.—En vista de los acontecimientos ocurridos durante estos últimos tres días, este municipio, en sesión extraordinaria de hoy, ha acordado presentar su dimisión, elevándola inmediatamente a la superioridad.

Barcelona 30 de Enero de 1872.—El alcalde primero, presidente, Francisco Soler y Matas.—Por acuerdo de S. E. Antonio Camps y Pi, secretario. Ya ve V. Sr. Director, que el ayuntamiento de Barcelona dice, como dijo el otro: «¡Ahí queda eso.» Lo que queda no lo sé. Se lo diré a V. otro día. Su apasionado.—X.

Sobre los sucesos de Barcelona, de que hablamos en otro lugar, la *Gaceta*, en su parte no oficial, publica el siguiente despacho telegráfico:

«Barcelona 31 de Enero, a las diez y cuatro minutos de la noche.—El gobernador al excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros:

«Reina tranquilidad completa en Barcelona y sus afezas. En todo el día no se ha notado el menor síntoma de desorden. El escarmiento sufrido ayer por los revoltosos y las precauciones adoptadas hoy han producido el efecto que se esperaba. Continúa vigilando sin descanso.»

Con fecha 30 del pasado escriben de Londres que la reina Victoria no volverá al palacio de Windsor hasta el 20 de Febrero.

En un *meeting* electoral que tuvo lugar en Birmingham el día anterior, se leyó una carta de M. John Bright en que da gracias a los electores por la indulgencia que con él han tenido durante dos años; sintiendo no poder asistir aun a los *meetings* públicos ni a las sesiones del parlamento; si bien espera tomar parte en los trabajos de la Cámara en la próxima legislatura.

El *meeting* resolvió pedir al gobierno que tome energicas disposiciones acerca de los siguientes puntos:

1.º Del voto por escrutinio secreto.  
2.º De la abolición de la cláusula referente a los votos de la minoría, contenida en el último bill de la reforma.

Y 3.º De una nueva distribución de distritos electorales.

El presidente de la reunión manifestó temores de que el partido radical pueda dividirse en liberales tímidos y en liberales progresivos.

Otro *meeting* de las asociaciones conservadoras del condado de Lancaster que tuvo lugar en Manchester ha aprobado una proposición en que se expresa que el gobierno no ofrece confianza a los concurrentes.

Es de creer que esta resolución se haya adoptado en vista de que el partido radical parece decidido a ejercer una fuerte presión sobre el gobierno para conseguir que este lleve a efecto las medidas liberales que se propusieron en el Parlamento en la anterior legislatura.

En el proyecto de memoria justificativa que presentará Inglaterra al tribunal de arbitraje de Ginebra, acerca del asunto del *Alabama* se sostiene que el tratado de Washington limita la competencia del tribunal a los actos cometidos por el buque en cuestión, manifestando que en la época en que fué redactada la memoria, Inglaterra ignoraba aun los argumentos que se esgraban en la del gabinete de los Estados Unidos.

El gobierno inglés no pareció dispuesto a ceder a las exigencias enormes de la república americana, exigencias de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, y que han sido vivamente rechazadas por gran parte de la prensa europea.

Empezaban a tomar cuerpo las dificultades con que desde un principio hubo de tropezar el Sr. Sagasta. En cuanto llegue el convaliente ministro de la Guerra, el jefe del gabinete, a fuer de ingeniero y como muy competente, le indicará las modificaciones que él crea necesarias en el ejército. Por supuesto que el Sr. Sagasta no entiende gran cosa de batallones y de brigadas; pero esta es una de las prendas de union de los fronterizos. Si el Sr. Gamín de no se aviene a introducir las reformas que se le piden, claro es que ese puesto lo ocuparía un unionista, y por ahí se empieza.

Por lo demás, el Sr. Sagasta tomará empeño en que su opinión de ingeniero prevalezca en la organización del ejército; como que en una cuestión tan importante no puede haber disidencia en el seno del gabinete.

La destitución de M. Valentin, ha dado lugar a que los diputados por Lyon se hayan presentado a M. Thiers pidiendo su reposición. El presidente de la república se ha escusado con el ministro del Interior, M. Casimiro Perier, cuyas disposiciones contrarias a esta medida dimos a conocer a nuestros lectores.

En vista de ello asegúrase que la estrema izquierda ha encomendado al diputado M. Milland que interpele al gobierno sobre este asunto en los primeros días de la semana próxima.

La mayoría de la comisión de la Asamblea nacional francesa que entiende en el asunto de la denuncia de los tratados de comercio, desecha lo pedido por M. Pascal Duprat de que en el preámbulo se intercalase un párrafo declarando que el proyecto del gobierno no implicaba un retroceso hacia el proteccionismo, aprobando la siguiente fórmula:

«Considerando que sin volver a ningún régimen anterior a 1866 es posible concluir los tratados de comercio, se resuelve:

«Artículo 1.º El gobierno queda autorizado para concluir los tratados en tiempo oportuno.»

El proyecto del gobierno fijaba que antes del 4 de Febrero se notificaria la intención de hacer cesar los tratados.»

También fué desechado el segundo artículo del proyecto del gobierno, estableciendo que se nombrase una comisión de 15 diputados, que revise los aranceles. En lugar de este nombramiento, la comisión propone que continúen vigentes los aranceles actuales hasta que se hayan votado otros.

*El Imparcial* publica nuevos detalles acerca de la desdichada operación hecha por el ministro de Hacienda con el Sr. Lopez; la reproducimos para que vean nuestros lectores en qué manos está la Hacienda española:

«Convenida la operación entre el Tesoro y el Sr. Lopez, no sabemos en qué términos, aunque será fácil decirlos, el Sr. Lopez se dirigió con fecha 17 de Enero a los Sres. Lizardi, manifestándoles que, convenida con el Tesoro una operación de crédito por valor de 500.000 libras próximamente, a cargo de la comisión de Hacienda de Londres, fecha 14 de Enero y a 90 días, le proponía el descuento de dichos valores, preguntando el tipo

y la comisión, en cuyo caso le giraría en una letra parte de la suma.

Antes de conocer la contestación de la casa Lizardi, el Sr. Lopez escribió de nuevo con fecha 19, diciendo que si la casa no tenía inconveniente, domiciliaría a su cargo por 400.000 libras (40 millones de reales próximamente), cuidando de remesar para atender a los efectos de Lopez.

Insistía de nuevo en que la casa Lizardi descontara la letra del Tesoro español, y sin mas formalidades le remitía primera y segunda a 90 días fecha, cargo de la comisión de Hacienda, por valor de 12.906 libras, esto es, 1.280.000 de reales.

Ahora bien: según documentos a que podemos referirnos sin temor de ser desmentidos, la casa Lizardi contestó al Sr. Lopez con fecha 22 de Enero que le había causado una verdadera sorpresa la remisión de la letra de 12.906 libras, la cual desde luego devolvía, esdrasando que sin su autorización se le hubiese endosado, añadiendo, por último, que no acostumbraba la casa hacer negocios con personas a quienes no conoce ni ha tenido con ellas relaciones.

Queda, pues, demostrado lo que dijimos el primer día: el señor ministro de Hacienda ha entregado letras sin garantía de ningún género, y por valor de 50 millones de reales; que estas letras han podido ser descontadas sin ingresar en las arcas del Tesoro ni un solo céntimo; y por último, que el ministro de Hacienda ha confesado la torpeza, la candidez y la informalidad de su proceder, apresurándose a recoger las letras emitidas por el Tesoro, no sin que se haya quedado una de 350 libras en poder de un fondista.»

Las correspondencias de Lyon anuncian que seguía reinando la mas perfecta tranquilidad, y que había sido muy bien recibida la aloucción del nuevo prefecto sucesor de M. Valentin.

Se ha descubierto en Burdeos en una casa de la calle de Ares otra ametralladora de 35 cañones, que ha sido recogida por la autoridad.

Se conoce que los amigos de la *Commune* no se desduncan en proveerse de petrechos de guerra.

La diputación del departamento del Morthe y Nancy, ha debido entregar al ministro de Negocios extranjeros de Francia, la cantidad de 650.000 francos, resultado de la suscripción de Nancy para liberar el territorio.

Escriben de Versalles que allí se da por seguro que el gobierno ha renunciado a presentar el proyecto de ley militar que tenía preparado, estando dispuesto a aceptar el de la comisión, con algunas modificaciones, con lo cual se cree que llegue a haber avenencia completa.

En una correspondencia de Roma leemos las siguientes noticias:

«El domingo pasado tuvimos una elección de carácter completamente político. El general Cerrotti, romano, había de sostener a segundas elecciones por haber obtenido un ascenso. Los partidos estaban en lucha: los liberales moderados votaban al general Cerrotti y los radicales presentaban al abogado Ostini, concejal. Por una y otra parte se trabajó con empeño, pero hé aquí que los electores no han correspondido a la excitación, y de 1952 electores no han ido a votar sino 511. El Sr. Cerrotti ha obtenido 285 votos, y su contrincante 226. Las tres cuartas partes de los electores no han ido a votar.

Este resultado ha sorprendido a todos, pues los partidos que se disputaban la victoria eran precisamente los que han querido la ocupación de Roma y la emancipación de los romanos.

Peru quien se ha sorprendido mas ha sido el ministerio, que siempre había considerado al general Cerrotti como uno de sus mas seguros apoyos. El domingo próximo se procederá a segundas elecciones, y se verá si realmente los electores son todavía los del plebiscito y si son dóciles a la voz del gobierno. Esta enfermedad del retraimiento está no solo en el cuerpo electoral, sino también entre los diputados. A la Cámara no acuden diputados en número suficiente para votar leyes.

Después de veinte días de vacaciones, apenas han acudido 150 diputados a la última sesión en que se trataba de votar el presupuesto de ingresos. Se han suspendido las sesiones hasta el jueves, y durante estos días los prefectos van a tener mucho que hacer.

También hay poca armonía en palacio. El Sr. Souan, primer ayudante del rey, ha presentado su dimisión, y otros van a seguir su ejemplo. Dices que todo esto viene de las disidencias surgidas para la adquisición de Castel Porziand y de otra propiedad afecta al Quirinal. Son dos asuntos que dan mucho que hablar, y en los que se ha mezclado la gente de palacio.

El ex-ministro de la casa del rey, el marqués Gualterio, una de las víctimas del ministerio Lanza-Sella, ha venido a muy mal estado. Sus nobles facultades se han oscurecido y desviado, y se teme un frenesi letal. Era uno de los servidores mas adictos a la casa de Saboya, por la que ha sacrificado su salud y su fortuna sin poder desarmar a los enemigos encarnizados en su ruina.

*Discite justitiam moniti.*

*El Ordre*, órgano importante del partido imperialista, publica un notable artículo asegurando que la derrota de Francia se debe exclusivamente al estado de revolución latente en que se encuentra desde fines del siglo pasado.

Hé aquí alguno de los párrafos mas importantes del diario francés:

«¿Cómo salir, de esa crisis que principió el día en que los estados generales, apartándose de su papel, debilitaron el poder real que tenían misión de fortalecer con reformas saludables, y de consolidar trayéndole a su situación primitiva? El único medio es crear un gobierno nacional al que todos los hombres de corazón deben someterse, que pueda hablar a la Europa en nombre de la Francia unida y fuerte, que pueda ir a combatir al enemigo sin tener que temer las empresas de una minoría facciosa, que pueda emprender las reformas sin temor que enemigos al acecho se apoderen de él para hacerle servir de arma de revolución, que pueda hacer política, hacienda, economía política a larga fecha; es preciso, en una palabra, y permitásenos la vulgaridad de la frase, un gobierno que no viva de huésped y esté seguro del mañana. El tiempo es necesario en todo, y en política mas que en cualquier otra cosa.»

«¿Cómo devolver a la Francia, añade *El Ordre*, un gobierno que sea la encarnación del pensamiento nacional? La primera solución que ocurre es la solución republicana, tal como la comprenden los hombres sinceros y honrados que quieren pedir a instituciones electivas esa fijeza de objeto que daba la monarquía. Desgraciadamente para ellos y para el país, su impotencia iguala a su buena voluntad. Tres veces en el último medio siglo tomaron el poder y tres veces fracasaron. La república no puede ser en Francia mas que un estado moribundo, en el que se está esperando siempre una catástrofe ó un salvador.

La segunda solución sería volver a la antigua monarquía, pero entre la familia real y la Francia existe un divorcio que no tiene ya remedio. Esa nación y esa familia, por tanto tiempo identificadas, se han hecho extrañas una a otra, primero por un rompimiento violento, y luego por una larga separación. Cuando el conde



de Chambord todo lo olvida, todo lo perdona; cuando apela a los sentimientos mas nobles y elevados, no encuentra eco en las gradas del trono. ¿Y es posible así la monarquía? esclama *El Obrero*.

Si el conde de Chambord tuviese un hijo, tal vez usaríamos otro lenguaje; pero entregar la Francia a los príncipes de Orleans, jamás.

¿Qué hacer, pues? Tenemos un país que es monárquico, y cuya familia real va a extinguirse por falta de un heredero. ¿Qué hacer? Restablecer la monarquía con otra familia, y si en ese caso es preciso elegir entre los que han minado la antigua monarquía con sus conjurados e impedido su restablecimiento con su insubordinación, y los que por dos veces han restablecido el orden, preferimos estos. Los preferimos, porque su nombre sobrevive hasta a sus derrotas; los preferimos, porque son a la vez un símbolo de democracia y un principio de autoridad. Los preferimos, porque al día siguiente de Sedan, cuando todo el mundo insulta, el hombre sencillo del campo dice con tristeza: le han vendido. Los preferimos, porque ellos solos inspiran todavía esa fe supersticiosa que funda los gobiernos y los mantiene.

Los señores arzobispos de Sevilla y Valencia han elevado exposiciones al ministro de Gracia y Justicia contra la real orden de 11 de Enero último, en que se prescribe que los hijos nacidos de matrimonio canónico sean inscritos en el registro civil como hijos naturales.

En nuestro primer artículo de fondo volvemos hoy a ocuparnos de esta ineficaz disposición.

Por honra de la moral y del nombre de España, llama la atención del gobierno un periódico hacia la provincia de Valencia, donde las gentes que tienen algo que perder se van a ver en la necesidad de abandonar aquellos sitios, convertidos desde hace algún tiempo en un semillero de bandidos.

Los periódicos de aquella localidad no pueden leerse sin horror; y en prueba de ello, véase lo que dice *Las Provincias* en su último número. En la villa de Javea, un vecino, llamado Castelló, esperó al amanecer a dos convencidos, los cuales, al salir de sus casas, recibieron dos balazos que los dejó cadáveres. Cargando nuevamente el arma, disparó sobre la mujer de uno de los muertos y la tendió también, con el brazo derecho roto. Este suceso, que en medio del pueblo, sin que se prendiese al agresor.

El día 24 dos hermanos penetraron en la casa de don Cayetano Ballester, en Fuente la Higuera, con ánimo de asesinarlo, amenazando a su esposa para que les dijese donde se encontraba. Afortunadamente fueron presos.

Y por último, el viernes, a las seis de la tarde, un hombre recibió dos puñaladas en la calle de San Vicente, de Valencia.

Razon tenían aquellos previsores españoles que a los dos meses de inaugurarse en nuestro suelo la revolución de Septiembre, emigraron a Marruecos por creer mas civilizado aquel imperio que la España con honra de los Serranos, los Topetes y los Sagastas.

Ayer publicó la *Gaceta* el estado de situación del *Banco de Castilla* en 31 de Enero próximo pasado, y es tan satisfactorio como los anteriores. En el activo, importante 937.894.896 rs., figuran como principales partidas las siguientes: Caja, 22.444.515; valores en cartera, 36.546.108; cuentas corrientes, 10.641.328; valores en depósito, 6.822.000. Bonos del Tesoro en garantía de la emisión de billetes hipotecarios, 321.928.000; pagarés de bienes nacionales para la doble garantía, 476 millones, 201.359. Bonos recibidos en pago de bienes nacionales, 7.082.000. Valores en garantía, 13.761.548.

En el pasivo figuran: el capital, por 40.000.000; las cuentas corrientes, por 24.456.840; acreedores por depósitos en papel, 6.822.000; emisión de billetes hipotecarios, 328.388.000; pagarés de compradores de bienes nacionales para la doble garantía, 476.201.359; id. realizados, 8.364.050; acuerdos por garantías, 13.761.548; primera amortización de billetes hipotecarios, 27 millones, 444.521, y cupon de Abril de los mismos, once millones 392.020.

A las siete y media de la mañana de ayer entró en Cádiz procedente de la Habana el vapor-correo *Lopez*, con la correspondencia y 206 pasajeros.

Ayer debieron salir para el departamento de Cádiz el vicepresidente del almirantazgo Sr. Valcárcel, el contralmirante Sr. Velarde, y los jefes de las secciones de artillería e ingenieros navales, a fin de asistir en comisión del almirantazgo a las honras fúnebres que se celebrarán el día 3 a la memoria del almirante Sr. Vígoda.

Los empleados de contribuciones de Behovia, San Juan de Luz, Biarritz, Hendaya, y Bayona, están recorriendo las droguerías y depósitos de ultramarinos para averiguar las existencias de azúcares, cafés y demás artículos gravados con los nuevos impuestos, porque corre a voz de que, procedentes de España, se hace gran entrada fraudulenta de tabaco, pólvora, café, cacao, canela, azúcar y fosforos.

Las autoridades de Marsella han mandado trasladar al fuerte de Notre-Dame de la Garde una cantidad de municiones de guerra y boca y colocado en posición de poder barrer el paso y Puerto Viejo, un cuerpo de guardias avanzadas.

La tendencia al catolicismo es cada día mayor en Inglaterra. Uno de los predicadores de Londres, M. Thomas Capel, prepara la abjuración de varias personas, pertenecientes todas a las familias mas aristocráticas.

El Consejo de los Estados en Berna, ha rechazado el proyecto de colocar bajo la tutela del gobierno federal la enseñanza particular, proyecto que emanaba del Consejo nacional.

## ESPÍRITU DE LA PRENSA.

### PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

*El Imparcial*, contestando al *Debate* que niega esté en condiciones de gobernar el partido radical, dice lo siguiente:

«La Constitución concede a todos los españoles mayores de edad el derecho al sufragio. Los únicos partidos que tienen masas son el republicano, el carlista y el radical, como lo demuestra la representación que tenían en el Parlamento; y por lo tanto son los partidos que constituyen la inmensa mayoría del país y la totalidad de las masas de que crece la cuádruple alianza. Ahora bien: ¿el gobierno al aceptar el poder sabe que va a ser derrotado, ¿tiene el propósito de cometer todo género de ilegalidades, coacciones y abusos para violentar el sufragio y traer a las Cortes una mayoría ficticia, dejando en descubierto al monarca por las palabras que el primer ministro puso en sus labios de que nunca trataría de imponerse al país?»

*El Puente de Alcázar*, después de frotarse las manos de gozo porque desertan del partido radical cuantos le seguían con la esperanza de su próximo triunfo, se hace la dama desdenosa y duda si otorgará su indulgencia a los arrepenidos, que espera vuelvan al redil.

No se compongas.... suponemos piadosamente que dirán los progresistas-democráticos.

Por nuestra parte, creemos que un partido como el de la unión liberal, formado de tráfugas de los demás partidos, no será tan escrupuloso si llegase el caso, y admitirá en su espacioso seno al moro Muza que se le ofreciese.

¡Buenos están los tiempos para andar con melindres!

«Digase cuanto quiera en contrario, dice *El Puente*, está fuera de duda que el partido radical atraviesa en los momentos presentes una suprema crisis, acaso la que determine su desaparición de la escena política, porque disgregadas las procedencias para volver a ser lo que antes fueron, ¿qué queda? Los cimbríos *pur sang* engrosarán las filas de los federales, arrastrando a los mas recalcitrantes de origen progresista: los que sinceramente quieren mantener este glorioso nombre tornarán a su bandera, y de accidentalmente se han separado, tal vez por ofuscación o mala inteligencia: por último, aquellos que así fueron progresistas, como de la antigua unión liberal, como moderados de Gonzalez Brabo, que de todo hay; en una palabra: los radicales de ayer, esos cosmopolitas políticos, volverán a donde encuentren acogida, suponiendo la posibilidad de un partido sin escrúpulos que permita en su seno elementos tan deletéreos.»

*La Prensa* canta victoria y se rie con una cargada homérica de las amenazas del partido radical, tan fuerte ayer con su mayoría parlamentaria y tan débil hoy con los desdenes de Amadeo el elegido.

Sobre un volcán titula su artículo editorial que termina con estos augurios burlescos:

«Dicese que adelantan los trabajos para la formación de una liga que, con el pretexto de proteger los derechos individuales perfectamente ya garantidos en el Código fundamental del Estado y la libertad electoral por nadie tan respetada como por los hombres que apoyan al gobierno, se saque partido de supuestas ilegalidades y coacciones para justificar graves conflictos y motivar serios trastornos.

Dicese que el desprecio de los radicales se ha convertido en frenética desesperación y en instinto destructor contra todo lo existente.

Dicese que los republicanos fomentarán estos planes, y los carlistas los apoyarán hasta consumarlos.

Dicese que han comenzado ya los emplazamientos y las treguas.

Dicese que la ira de Dios va a descargar rayos sobre nuestras cabezas.

Dicese que la guerra será cruel, implacable.

Dicese que no habra hospitalidad para los débiles ni cuartel para los vencidos.

Dicese que vienen los rusos... y que esta vez los rusos caerán sobre nosotros con toda la fiera de la raza moscovita.

Dicese...

Pero se dice tanto, que sin que demos crédito a nada, no deja asustarnos todo con el temor apocalíptico de un eminente y merecido castigo.

Pero ello es que algo pasa.

¿Será, acaso, algún movimiento, alguna revolución geológica en el seno de nuestro planeta?

No lo creemos.

¿Será tal vez alguna agitación perturbadora y anárquica en las bajas esferas de los parti los extremos?

No lo sabemos.

Mas todo hace presumir que estamos sobre un volcán. Preparémonos a morir envueltos en la ardiente lava de ese foco de materias ígneas que se llaman... radicalismo.

La *Discusión* se vá derecha al bulto y explica en claras y concisas frases su opinión sobre el decreto del 24 de Enero.

Hé aquí sus palabras:

«El rey ha disuelto el Parlamento ahora, como hubiera podido disolverlo algún tiempo antes. Pero ¿ha hecho bien o mal en disolverlo? Esta es la cuestión.

Eso no se discute, se nos replicará, porque el monarca es irresponsable e indiscutible. Y nosotros, a pesar de que estimamos que bien pueden censurarse o aplaudirse los actos de verdadera importancia o trascendencia política que el monarca practicare, lo admitimos dejándole en paz, pero para nosotros es lo mismo hacer que carguen con el *mochuelo* sus ministros responsables.

El rey podía usar de su prerrogativa disolviendo el Parlamento, pero no ha debido disolverlo en manera alguna antes de discutirse y aprobarse los presupuestos. ¿No reconocía el monarca en una carta que hizo pública la prensa la apremiante necesidad de abrir las Cortes para normalizar la situación económica?

Y vaya una manera de normalizarla que han tenido! El país ha quedado en una situación terrible y angustiosa. El gobierno no puede exigir el pago de contribuciones sin incurrir en el delito de exacción ilegal. Por eso están en su derecho los que aconsejan a sus electores que se abstengan de pagar los tributos.

Pero aparte de estas y de otras muchas consideraciones que pudiéramos hacer sobre el mismo, es el caso que el decreto de disolución se ha entregado a un gobierno que concluía de sufrir una derrota en el Parlamento después de haber sufrido una repulsa en el país.

Esto demuestra que en nada se estima la opinión pública por la monarquía; esto quiere decir que la monarquía se impone al pueblo, puesto que nombra gobierno a quien se halla en insignificante minoría; esto es lo que se llama gobernar despoticamente, o sea haciendo siempre su gusto, cumpliendo su voluntad buena o mala sin ningún género de consideraciones.

Las *Novedades* está en lo firme al asegurar que las oposiciones deben imitar el saludable ejemplo que los conservadores (por apodo) les están dando.

«A la sociedad electoral de socorros mútuos ministeriales dice, podrá oponerse donde convenga la sociedad de socorros mútuos opositonistas; y no a nosotros nosotros los que oponemos gran resistencia a su formación, porque también es idea que, aunque conservadora y ministerial, puede aceptarse.

Siempre hemos oído que *interrogatio et responsio* *casu gaudet*, y estamos por oponer a nuestros adversarios, en lo que los principios y la dignidad lo permiten, la misma táctica que ellos emplean contra nosotros.»

La *Iberia*, la pudorosa *Iberia*, acusada de reaccionaria por la prensa radical, escribe un artículo muy confortable para probar que los cimbríos son los verdaderos reaccionarios.

Vamos a concluir por no saber donde anda la reacción, aunque sea lógico presumir que se encuentra en todas partes.

El *mas eres tú*, base y fundamento de todas las discusiones periodísticas, es el auxiliar mas poderoso de la reacción.

Es el verdadero prisma por donde debe mirarse la revolución de Septiembre.

### PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

*La Epoca* se congratula de la actitud patriótica adoptada por los verdaderos y genuinos representantes del partido conservador, reunidos en el círculo que lleva ese título, para acordar la conducta que está en armonía con sus principios y que nunca han desmentido, a pesar de las especialísimas circunstancias en que se encuentran y que pudieran disculpar legítimamente su retraimiento.

A este propósito dice nuestro apreciable colega:

«Pues bien; cada idea, cada principio debe tener sus representantes naturales en quienes encarne; y no lo son ciertamente de la idea liberal conservadora, los que olvidando las lecciones de la ciencia política y de la historia, juzgan que la revolución era medio conducente al establecimiento de la libertad, y que la monarquía, institución cuya fuerza es en la época presente puramente moral, como que vive solo de respeto y de prestigio, podía rejuvenecerse tomando por medio de la elección el carácter de simple magistratura popular.»

Efectivamente; mal pueden ser representantes del orden los conservadores del desorden.

*La Epoca* concluye excitando a los elementos conservadores para que, sacudiendo el indiferentismo, que es la muerte, se agrupen y luchen, a fin de que la aurora próxima a lucir los encuentre despiertos y prevenidos.

Hé aquí sus palabras:

«Ejemplos tienen los elementos conservadores, a quienes nos dirigimos, de una organización y de una actitud como las que *La Epoca* desea y propone: la provincia de Valencia en esta parte es un modelo digno de imitación. Nada de retraimiento, pues; nada de apatía. Los principios conservadores prevalecen al cabo en la gran mayoría de las clases ilustradas del país: hallen también sus representantes naturales, y los sucesos que todo el mundo juzga próximos, no los encontrarán desprevénidos, y podrán evitarse esas funestas sorpresas que del caosismo conducen a la república moderna, de esta al comunismo y que arruinan y degradan a los pueblos con largos períodos de turbulenta interinidad, en los que todas las fuerzas disolventes de la sociedad encuentran ancho campo y libre camino.»

*El Debate* agarra la ocasión por los cabellos para disfrazarse de sirena, y ver si logra seducir algún grupito de radicales.

Toma acta de un suelto de *La Correspondencia* en que, competentemente autorizada, ó en virtud de un *nos consta*, declara que muchos de los radicales están decididos a no seguir el mal camino emprendido por otros con sobrada irreflexión.

En este suelto, en que ninguno de los que lo hemos leído hemos encontrado otra cosa que una noticia inventada ó apadrinada para llenar un hueco, halla *El Debate* una declaración solemne, sobre la que discurre con la mayor formalidad, juzgando ya dispuestos a los radicales a servir de comparsas en la farsa que la mascarada conservadora representa.

Si *La Correspondencia* no hubiera escrito ese suelto, *El Debate* habría tomado motivo para escribir su artículo del inocente anuncio de la revuelta arábiga.

Hasta le sirve de motivo para confiar y desconfiar de la reunión que hoy debe celebrarse en el Circo de Price, según puede el curioso lector ver por sí mismo en este contradictorio párrafo.

«Mañana lo veremos: mañana abre de nuevo el circo de Price sus puertas al primer amante de cierto género de reuniones públicas. Nosotros no extrañamos esta afición del radicalismo. Aunque pudiéramos comprenderla considerando que los radicales, si no se reúnen en Madrid, que es donde mas prosélitos aparentan tener, no pueden reunirse en el resto de nuestras poblaciones, donde por lo general sus comités solo funcionan para ellos mismos; nosotros no hallamos dificultad en creer que es el mas puro amor a la libertad el que preside a ese espíritu congregador y aparatoso del radicalismo.

Ahora bien; la reunión de mañana, dada la posición del partido radical en estos momentos, es necesaria. En ella puede y debe emplearse la táctica del suelto de *La Correspondencia*; en ella pueden lanzarse, se lanzarán sin duda, mil millones de rayos y de truenos contra la disolución, contra los reaccionarios que a esta situación apoyamos en nombre de su liberalismo; pero en ella debe salir lo esencial, lo esencial en estos instantes, es decir, el *constitucionalismo íntegro* del partido radical puro, triunfante, incapaz de volver a ser empujado por las arteras invenciones de los facciosos blancos y rojos. ¿Sucedirá así? Allí veremos.»

La prueba de que los unionistas han absorbido por completo a los progresistas históricos, es que *La Independencia Española*, órgano de estos, habla ya en conservador puro.

Hé aquí una muestra del dialecto que principia a balbucear:

«Contra esta plaga, contra esta lepra política es menester prepararse previamente; es menester combatir, y combatirla sin tregua con enérgica decisión. Aliense las fuerzas sociales interesadas en la conservación del orden social; que los que batallaron en Alcolea y después echaron los fundamentos del edificio político, permanezcan unidos para hacer frente y desconcertar la farsa política que se prepara, y utilizando las consecuencias de una fácil victoria, consoliden las instituciones tan rudamente combatidas por ambiciones bastardas y rencillas de oscuras personalidades.

Luchar con ellos es vencer; vamos a las urnas, y después donde quiera que nos emplacen. Hemos logrado reunir en un mismo haz todos los elementos disolventes y anticonstitucionales, y nuestro deber es batirlos y derribarlos.

Cuanto mas pronto mejor.»

*El Tiempo* baraja los elementos de la situación para ver si hay medio de confundirlos, y siempre resultan oros, copas, espadas y bastos.

Los reyes, los caballos y las sotas, es decir, todas las figuras de la baraja trabajan cada una por su cuenta, lo cual hace absolutamente indispensable la modificación ministerial convenida y aplazada.

*El Tiempo* espera que se verifique en esta forma:

«Segun nuestras noticias, son cuatro los ministros amenazados, por su insignificancia y falta de influencia en los momentos de unas elecciones generales, y por la nulidad ó perniciosos efectos de sus actos.

Son estos los Sres. Malcampo, Groizard, Angulo y De Blas.

Hay grande empeño en que los Sres. Ulloa y Ardanaz entren a formar parte del ministerio, en cuyo caso el primero entraría en Estado y el segundo en Hacienda. El Sr. Romero Robledo iría a Fomento y el Sr. Navarro Rodrigo a Ultramar.

No es fácil determinar lo que sucederá, cuando a cada instante se presenta una nueva dificultad. Lo cierto es que se buscan pretextos para realizar la modificación, y

que se desea un motivo, por insignificante que sea, para justificarla.

Las mutuas desconfianzas y las ambiciones del grupo fronterizo pudieran hacer fracasar el proyecto unionista y precipitar los acontecimientos que el partido radical prepara.

El Sr. Sagasta, ya lo hemos dicho, a todo se plagará.

No nos atrevemos a decir si la modificación ministerial será un hecho antes de hacerse las elecciones.

*El Diario Español*, con un ojo en el presupuesto y otro en los radicales, temiendo que vuelvan, pregunta:

¿Se irán?

En la duda, se queda con muy pocos, los mejores; regala la mayor parte a los federales, dá por disuelto el partido, gana las elecciones y.... a vivir.

Hé aquí su profecía:

«Nuestra opinión es la que otras veces hemos manifestado; ese partido se disuelve, se derrumba y pierde su cohesión. Muchos de los que en él militan se rendirán a las sugestiones de los republicanos, y mas que todo a la ira que los atormenta, y el federalismo los absorberá. Otros reconocerán, acaso el error en que hasta ahora han vivido, se acordarán de que sus hermanos los verdaderos progresistas tienen aun enarbolada la vieja bandera del progreso, y correrán a reconciliarse con ellos.

El tiempo no tardará en justificar nuestros pronósticos.»

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por real orden del ministerio de la Gobernación de 13 de Enero se deja sin efecto, de conformidad con el dictamen de la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, el acuerdo de la comisión provincial de Valencia de 26 de Octubre último sobre recurso de alzada del ayuntamiento de Gilet, relativo al apremio impuesto a varios vecinos de aquel pueblo.

Por otra de 20 de Enero, de acuerdo con la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, se alza la suspensión del alcalde primero de Santa Eulalia por ilegal é improcedente.

Por otra de igual fecha y de conformidad con dicha sección del Consejo de Estado, se deja sin efecto el acuerdo de la comisión permanente de la diputación provincial de Huelva, relativo a la separación de un vocal de la de presupuestos de Villalba de Alcor y se manda que se devuelva el expediente a dicha comisión provincial, a fin de que se ajuste en la providencia que adopte a las prescripciones de la ley y a lo determinado en la real orden de 17 de Octubre último.

Por real orden de 16 de Enero, expedida por el ministerio de Fomento, se aprueba la propuesta hecha por el consejo de la universidad de Valencia, se desestima la protesta de D. Joaquín Delago y David y se nombra catedrático de retórica y poética del instituto de Albacete, con el sueldo de 3.000 pesetas anuales, a D. Felipe Sánchez Rubio.

Por otra de 19 de Enero se dispone:

1.ª Las personas que tengan perdida la razón podrán ser conducidas en los trenes que se compongan de coches de primera y segunda clase.

2.ª Para que sean admitidos en los mismos se dará aviso por escrito al jefe de la estación de salida, cuatro horas antes de la partida del convoy si se verifica en la cabeza de la línea, ó 24 si se trata de cualquier punto intermedio; debiéndose expresar en aquel el nombre y apellidos del demente, tren en que haya de viajar, estación a que se dirija y número de personas de que ha de ir acompañado. A la vez se presentará un certificado, expedido por facultativo y legalizado por la autoridad local que corresponda, en que conste el estado del paciente y precauciones puramente personales con que habrá de ser admitido en el coche, sin cuyo requisito la empresa del ferro-carril no permitirá esta clase de transportes.

3.ª Los dementes serán conducidos en departamentos separados de primera ó segunda clase, siendo estos de los cerrados hasta arriba para que no haya comunicación alguna con los demás viajeros. Las empresas, sin embargo, podrán sustituir estos vehículos con otros de primera si les conviniere; pero sin percibir mayor precio que el que corresponda a asientos de segunda clase.

4.ª Como condición precisa, cada demente será acompañado en todo el trayecto por dos personas a lo menos, y hasta cuatro cuando más.

5.ª Las que son objeto de esta clase de transportes no se detendrán en las salas de espera, sino que serán colocadas desde luego en el departamento que hayan de ocupar en el tren; cuidándose de que esto tenga lugar con la anticipación u oportunidad debida a fin de evitar confusiones con los demás viajeros y personas que concurran a las estaciones.

6.ª El departamento en que se conduzca algún demente será cerrado con llave, que se entregará a los que lo custodien, sin que les sea permitido abrirlo durante la marcha ni en otros puntos que los en que el tren pare mas de cinco minutos, en los cuales tampoco deberá bajar del coche el demente, ni verificarlo todos los guardias a la vez.

7.ª En la estación en que termine el viaje se desocupará el departamento después de hacerse de los demás del convoy para que la persona que tenga perdida la razón no se mezcle con el público ni aun a la salida de aquella.

8.ª En los carruajes ocupados por estos transportes podrán llevarse los efectos que exija el estado del demente, siendo proporcionados a la localidad y que no perjudiquen el material de la Compañía, debiendo abonarse a ésta los desperfectos que se causen por consecuencia del servicio que presta.

9.ª Cuando se trate de la conducción de mas de un demente por traslación de los que se hallen en hospitales, manicomios ó casas de Orates, deberán observarse las reglas establecidas en las prescripciones 2.ª, 5.ª, 6.ª, 7.ª y 8.ª.

10.ª Si por el número de dementes se necesitase ó conviniese a los interesados ocupar todo un carruaje, podrá en este caso verificarse el transporte en los de tercera clase, no admitiéndose en ellos a los que por su estado fuese preciso conducirlos aisladamente, observándose entones y para cada uno de estos lo prevenido en las reglas 3.ª y 4.ª.

Esta distinción se hará por el facultativo en el certificado de que se habla en la regla 2.ª, cuidándose asimismo de señalar los guardias que han de viajar con el mayor número de elementos.

Al propio tiempo se dispone que, atendiendo a que a la persona demente se obliga a ocupar un departamento completo, y con el doble objeto de que sea uniforme el procedimiento que se observe por todas las empresas, se le inicie a que, por razones de equidad y mediante el escaso perjuicio que pueden sufrir, acepten el pago de la mitad del precio de tarifa, consignándolo así en las suyas respectivas después de participar al gobierno su conformidad acerca de este extremo.

Despachos telegraficos.

París 31.—Han cerrado en la Bolsa: El 3 por francés a 56 65.

5 por 100 ídem a 91 67.

El interior español a 27 5/8.

Exterior ídem a 31 7/8.

Roma 31.—Asegúrase que se ha aplazado la ley suprimiendo las órdenes monásticas y desamortizando los bienes eclesiásticos.

Londres 31.—Confírmase la noticia de la captura en las aguas de Cuba de una goleta inglesa con toda su tripulación por una cañonera española a causa de haber desembarcado en ella contrabando de guerra.

Han cerrado en la Bolsa:

Consolidado inglés a 92 1/2.

El 3 por 100 francés a 55 7/8.

El 3 por 100 español exterior y nuevo empréstito a 31 7/8.

Versalles 31.—En la Asamblea nacional ha empezado hoy la discusión del proyecto denunciando los tratados de Comercio.

Continuará mañana.

Berlin 31.—El *Diario oficial* publica una ley haciendo extensivo el servicio militar forzoso a la Alsacia y la Lorena.

Amberes 31.—El 3 por 100 se ha hecho en la Bolsa a 31 5/8.

Amsterdam 31.—En la Bolsa se ha cotizado: El 3 por 100 español a 31 15/15.

Fabra.

## SECCION DE PROVINCIAS.

Dice el *Diario de Córdoba* del martes:

«Anteayer a las dos y cincuenta minutos de la tarde se sintió en esta capital un ligero terremoto, que asustó a muchas personas, no solo por lo que fué en sí, cuanto por el temor de las repeticiones, que no suelen ser muy agradables.

En igual día se verificó el mismo fenómeno en Málaga según leemos en el *Correo de Andalucía*.

General consternación causó en la tarde del domingo el inesperado temblor de tierra que se sintió en esta capital, mas fuerte que el que otras veces hace muchos años hemos experimentado; el día amaneció con nubes que se fueron engrosando mas tarde, formando una temperatura casi glacial y mas que todo desagradable; y a las tres menos medio minuto empezaron las oscilaciones por el Sur, verificándose dos sacudimientos bastante sensibles hasta su salida por el Norte: el movimiento duró unos cuatro segundos, notándose en este singular y alarmante fenómeno la impresión que causó en ciertas aves y aun en la materia humana, aparte de la moral que en toda clase de personas se significa bastante. Produjo sacudimientos en estanterías, cristales y choques de objetos cercanos y sonidos espontáneos de las campanillas de habitaciones: en suma, poco acostumbrados en esta zona a esta clase de fenómenos, podemos asegurar que su efecto fué generalmente consternador y que durante la tarde y la noche no se habló de otra cosa en todos los círculos de la capital.»

En la numerosísima reunión celebrada, como hemos dicho, en casa del señor conde de Torres-Cabrera, con objeto de establecer el Centro Hispano-Ultramarino en Córdoba, se acordó por unanimidad después de las patrióticas palabras en que espuso su pensamiento el señor conde, acogerlo desde luego y formar la referida asociación, nombrando al efecto una junta que después de D. Juan Rodríguez Mórdenes, D. Fausto García Lopera, D. Fernando Madariaga, D. Manuel Cabezas y don Miguel Efraña, secretario. Esta junta ha celebrado ya varias sesiones.

El 30 del pasado se inauguraron en Portugalete las obras de la vía ferrea a Galdames en medio del mayor regocijo.

Leemos en *El Buzalduna*:



Anúnciase para el 4 del corriente otro nuevo periódico, que lo sustituye con el título de la *Voz de Alcoy*.

## VARIEDADES.

### LA MUERTE DEL LEÑADOR.

(Conclusión) (1).

Yo no he hecho nada que merezca recompensa como V. dice, señor cura V. es nuevo en el pueblo. En otro caso sabría que yo no he hecho mas que cumplir con mi obligación. Cuando es preciso trabajar para buscarse la vida, no se puede ir a la iglesia tanto como uno quiere. Yo iba los domingos y nada mas.

—Basta con eso. Dios no es un amo exigente; es un padre bondadoso, que considera en sus hijos no solo el bien que hacen sino el que quisieran hacer. V., amigo mío, le ha rezado todos los días, diciéndole: Venga a nos el tu reino. Pues bien, cuando le llegue a V. la hora de su muerte, entrará en ese reino y verá al Señor en toda su gloria.

—Yo no entendía muy bien esas palabras: Venga a nos el tu reino. ¿Me dará Dios lo que yo le pedia sin entenderlo, como me ha dado siempre el pan cotidiano?

—Está V. cierto de ello, amigo Francisco; Dios no atiende a nuestro saber ni a nuestra inteligencia, sino a nuestra buena voluntad. Esas palabras que no comprendía muy bien, las decía con respeto, porque se las habían enseñado; y las que V. entendía, las decía desde lo íntimo de su corazón.

—Ahí sí, desde lo íntimo del corazón; y si siempre repetía las mismas, no era solo porque no sabía mas que esas, sino porque me gustaban y porque creía que no podía hablar cosa mejor.

—Dígame V. ahora, amigo mío, dígame en medio de sus padecimientos, como las decía en medio de sus trabajos, y confíe en la palabra de Nuestro Señor, que ha prometido que cuanto pidieremos en su nombre, nos será concedido.

El anciano cruzó las manos y le oímos repetir muchas veces en voz baja:

—Venga a nos el tu reino... Hágase tu santa voluntad...

Pedro lloraba en silencio detrás del miserable lecho, y los otros dos trabajadores se estaban tristes y meditando.

—Es preciso que se vayan Vds. a sus tareas, amigos míos, les dice el leñador después de haber estado rezando unos minutos: no es justo que por mi causa pierdan la mitad de su jornal.

—Otros muchos ha perdido Vd. por nosotros, contestó uno de ellos.

—Nada hacemos de mas al hacer por Vd. otro tanto, añadió el otro.

—No, replicó el enfermo, Vds. no ganan mas de lo que necesitan trabajando toda la semana; y ya que en nada pueden aliviarme, es inútil que permanezcan aquí. Les puego que se vayan al trabajo. Luego volverán: si vivo aun, me alegraré de verlos; y si ya no vivo, pedirán por mí. Con que adios.

Con el corazón partido se retiraron aquellos dos buenos hombres. El párroco salió con ellos para ir a buscar el viático y los santos óleos, y yo me quedé solo con Pedro junto al moribundo. Por espacio de media hora no hizo estas mas que rezar; en seguida llamó al sobrino y le hizo varios encargos que no entendi, porque me había sentado cerca de la puerta que estaba abierta.

Pedro estrechó la mano del leñador y con voz conmovida dijo:

—Se lo prometo a Vd., tío.

—Gracias, Pedro, repuso el anciano; no olvidarás tu promesa y muero tranquilo. Gracias tambien, caballero, por su bondad, añadió haciendo un esfuerzo para volver hacia mí. ¡Dios se lo premie!

Ostentablemente no padecía mas que antes de irse el facultativo; pero sus facciones se desfiguraban y una livida palidez cubría su semblante.

—Me parece que el señor cura tarda mucho en volver, dijo después de otro rato de silencio.

—Todavía no puede estar de vuelta, contestó Pedro. Tenga V. un poco de paciencia, tío, que ya va a venir.

Véase el número anterior.

—¿Se siente V. peor? le pregunté, dándole una cucharada de la bebida que por orden del médico había traído.

—No, dijo, sino que mi vista se enturbia y el corazón se me acaba.

Duplicué la dosis de cordial. Con esto parecía aliviarse; mas no fué por mucho tiempo.

—Hubiera yo tenido grandísima satisfacción en recibir los Santos Sacramentos, dijo; pero, Dios mío, hágase vuestra voluntad.

Tan gran resignación no podía quedar sin recompensa. Llegó el sacerdote, y su presencia reanimó al moribundo. Recibió este el Santo Viático y la Extremaunción con fe y fervor admirables; según lo alegre que estaba parecía que ya no sentía sus padecimientos. Con respetuosa alegría oyó las exhortaciones del ministro de Dios; y cuando estos concluyeron, se acercó a la cama una joven que había llegado detrás del sacerdote y quedándose aparte.

—Eres tú, Cristina... le dijo el enfermo alargándole la mano.

—Sí, señor Francisco; el señor cura me ha avisado lo que a V. le pasaba, y he venido al instante para verlo y para servirle de algo.

—Gracias, hija mía; el señor cura es muy bueno y ha conocido que tendría yo gran satisfacción en abrazarte antes de morir.

La aldeana unió sus labios con la descolorida frente del anciano, y a su pesar dejó caer en ella una lágrima.

—Cristina, dijo el leñador, tú consolarás a mi pobre Pedro: ¿no es así y que lo harás muy dichoso?

—Lo procuraré, contestó la joven sonrojándose.

—¿Y ninguno de vosotros me olvidará nunca? preguntó el enfermo.

—Nunca, respondieron a un tiempo Cristina y Pedro que estaban de rodillas.

—Dios os bendiga, hijos míos... dijo el moribundo. Comenzó en seguida a rezar. Ya no lo oíamos, sino que por el movimiento desus labios podíamos seguir las palabras del Padre Nuestro.

—Aní que llegó a la última, su boca se cerró para siempre.

—Dios lo ha librado de todo mal, dijo el sacerdote.

Y viendo que Pedro se entregaba libremente a su dolor, añadió:

—Alegrase V. mas bien que llorar, porque este justo ha recibido ya su recompensa.

El digno párroco tenía tanta autoridad en su semblante y tanta convicción en sus palabras, que el joven se tranquilizó de pronto, y reinó un profundo silencio alrededor del lecho fúnebre. Ignoro el esfuerzo que aquel costó. El regreso de los dos leñadores le puso término; los dejamos junto al cadáver y salimos al mismo tiempo el sacerdote y yo.

—Nunca, me dijo este así que salimos del umbral de la choza, he sentido mayor consuelo al asistir a un moribundo.

—Yo quisiera ser ignorante como él era y saber rezar como él, dije en seguida.

—No es su ignorancia la que debe evitarse, contestó el párroco, sino la rectitud de su corazón. No es la ciencia la que nos daña, sino el orgullo. Si somos mas ilustrados que ese hombre, ¿es esta razón para que seamos menos creyentes? Nuestra religión no teme la luz, puesto que su fundador bajó del cielo para iluminar a todo hombre que viene a este mundo.

No hallé nada que contestar, pero no estaba convencido. Había yo tratado a personas muy instruidas, hablado con sapientísimos doctores, oído a elocuentísimos predicadores y nunca me habían movido sus razonamientos, como lo hicieron la fe profunda y la sencilla piedad del pobre leñador.

—¿Cree V., me dijo mi apreciable compañero, que si ese hombre honrado hubiese conocido mejor las leyes que rigen el universo, hubiera por esto admirado menos a su autor?

—No, le contesté; pero si la brillantez de una hermosa noche, el solemne silencio de las selvas, la poderosa voz del rayo y del viento nos causan sensación a todos, la sabiduría y el poder del Criador se manifiestan señaladamente a cuantos tratan de profundizar los misterios de la naturaleza.

—Y cuando después de haber meditado el sabio por largo tiempo, se reconoce incapaz de explicarnos el me-

nor de esos misterios, no le queda otro recurso que humillarse y adorar.

—Eso es cierto.

—Así V., supongo que si nuestro viejo leñador hubiese estudiado todas esas maravillas, desde el movimiento de los astros hasta la reproducción del grano de trigo que el labrador arroja en el surco desde el perfume de la flor hasta la metamorfosis del insecto, se habría sentido mucho menos penetrado de admiración y de reconocimiento; ó cree V. que hubiera hallado su oración menos hermosa si hubiese comprendido perfectamente su sentido?

—Eso es imposible; pues las palabras que él solo entendía a medias son las que me parecen mas consoladoras, porque me recuerdan el inmortal destino del hombre que trabaja y padece en este mundo.

—¿Qué es, pues, lo que nos podría impedir a V. y a mí ser tan buenos cristianos como ese pobre campesino? Lo que nos falta es la sencillez del corazón. Nos devanamos los sesos por saber lo que Dios quiere de nosotros y atormentamos nuestro entendimiento cuando tratamos de orar, como si no tuviéramos la fórmula mas admirable que pudiésemos desear. El Padre Nuestro es la oración de los ignorantes; pero encierra suficiente materia para que por espacio de toda su vida se ocupen las meditaciones de los sabios. Ni V. lo ignora ni yo tampoco.

Gracias a las lecciones comprendidas en aquella sencilla oración, este hombre, cuyos ojos acabamos de cerrar, ha vivido mas sabiamente que muchos filósofos. Su larga vida se ha empleado en un trabajo útil, y embellecido con la caridad, y ha terminado sin inquietud ni descontento. Es una lección de que muchos pudieran aprovecharse.

—Por mi parte prometo hacerlo. Y en efecto, desde aquel instante el recuerdo del pobre leñador me movió a rezar mas atentamente la sublime oración que el repetía en lo íntimo de su alma, y hoy comprendo cómo ella le bastó para vivir y morir en paz.

## GACETILLAS.

Brillante éxito obtuvo anteanoche en el teatro de la calle de Jovellanos, la zarzuela en tres actos y en prosa, letra de D. Darío Céspedes y música de D. Manuel Fernández Caballero, titulada *El primer día feliz*.

El libro, arreglo de la obra francesa *Le premier jour de bonheur* y que conserva algunas reminiscencias de *La Africana*, agradó por el esmero con que está hecho y por las excelentes situaciones que a la música proporcionan.

La música, del Sr. Fernández Caballero, en general es bellísima y tiene piezas de primer orden, notándose en ella una factura robusta y una instrumentación variada, nutrida é interesante. No hubo pieza que no fuera aplaudida por el interés que el compositor sabe despertar en el público, y creemos que cuando la obra se cante mas veces se apreciarán mas muchísimos detalles que en las primeras representaciones tienen que pasar inadvertidos.

En la ejecución musical se esmeraron todos los artistas, siendo aplaudidos diferentes veces las señoritas Maldonado y Velasco y el Sr. Dalman, que interpretaron sus papeles con sumo acierto.

Los demás cantantes no descomponieron el cuadro, así como los coros, que cantaron bien y afinados. La orquesta magnífica.

Exámen de geografía.—Hé aquí las preguntas que hizo en un exámen un profesor de geografía a un joven de 18 años y las luminosas respuestas de este:

—¿Qué es continente?

—Todo cuerpo que contiene a otro. Este cuerpo se llama continente. Ejemplo: la botella es el continente del vino.

—¿Qué es istmo?

—Istmo son cuatro ó cinco letras sin valor por sí solas; pero que lo tienen como finales de algunas palabras, como egoísmo, cataclismo, abismo, sinapismo, idiotismo...

—Basta, basta de ejemplos. ¿Qué es cabo?

—El cabo es algo mas que el soldado raro y poco menos que sargento. Hay cabo primero, cabo segundo y

segundo cabo. Este ya es cabo mas gordo; con que ate usted cabos.

—Bueno, bueno. ¿Qué es golfo?

—Golfo es un juego en que yo estoy bastante enterado.

—Lo supongo. Aprobado.

Segun anunciamos, ayer tomó posesión de sus cargos el nuevo ayuntamiento.

Este después de los anteriores concejales, y constituido en sesión los que hoy han tomado posesión, procedieron en primer término a la elección de presidente, resultando elegido el señor marqués de Sardoal por 45 votos.

En la votación tomaron parte 47 individuos, resultando una papeleta en blanco y un voto a favor del señor Acero.

Este día posesión de la primera alcaldía al nuevo presidente Sr. Sardoal, quien al encargarse de este puesto ha pronunciado un extenso discurso sobre el municipio de Madrid y su historia desde la revolución de Setiembre hasta la fecha, ¡qué de hechos tan gloriosos se referirían allí!

Después se procedió a la elección de alcaldes de distrito, resultando electos los siguientes, por el orden que a continuación transcribimos:

Don Carlos María Ponte, D. Simeon Avalos, D. Luis Portilla, D. Ignacio Santiago, D. Francisco Acero, don Fernando Colon, D. José Pardo Bartolini, D. Miguel Vinaja, D. Fernando de la Torre y D. Sebastian Samper.

El domingo último se ha cometido un robo escandaloso y de bastante consideración en las Ventas de Pando, entre Tembleque y Madrid, por ocho de los bandidos que hace mucho tiempo tienen infestada la provincia de Toledo, sin que las autoridades adopten medidas bastante eficaces para esterminarlos.

Durante todo el día estuvieron deteniendo a los transeúntes, que pasarían de cuarenta personas, que por uno y otro lado iban llegando por el camino real, a los que mantenían atados después de despojarlos de cuanto llevaban encima. Ya por la tarde, el comandante de la guardia civil de Madrid, estrañando el retraso del correo, envió una pareja, que al llegar al sitio indicado tuvo que trabar una lucha desigual, en que salió herido uno de los guardias, siendo apresado con su compañero por los ladrones, que todavía permanecieron allí allan tiempo, hasta que al anochecer se marcharon, llevándose ocho caballerías cargadas con los efectos robados.

—Si me dejan cesante, gritaba hace pocos días un empleado, medio mundo muere.

—¿Por qué le preguntó un curioso.

—Porque entonces acabaría la carrera de medicina.

El domingo a las tres y cuarto se sintió en Granada un terrible terremoto que duraría unos cinco segundos.

La sacudida fué espantosa, y a ser mas larga se hubieran repetido en nuestra ciudad las escenas de la Martinita.

Muchos edificios se han resentido, y entre otros recordamos en este momento el teatro Principal, algunos de cuyas paredes se han cuarteado, y la iglesia de San Miguel Bajo que se ha quedado con media torre.

Desgracias personales parece que no hay que lamentar ninguna, si bien no lo aseguramos porque hemos oído decir que hubo un hundimiento en las cuevas del Monte, que a ser cierto habrá producido no pocos males.

## BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

La Purificación de Nuestra Señora.—Fiesta de precepto.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de las monjas de D. Juan de Alarcón, donde continúa la novena que anualmente se consagra a Nuestra Señora de las Maravillas; a las diez será la misa mayor con sermon, que predicará D. Emilio Santa María y por la tarde en los ejercicios, el P. Montalban.

En las parroquias habrá misa cantada, haciéndose la

bendición y procesion de Candelas, segun rubrica del día.

En San José se celebra a Nuestra Señora de la Purificación, predicando en la misa mayor D. Manuel Menéndez. En el colegio de Loreto a Nuestra Señora de las Tribulaciones, siendo orador el P. Montalban. Y en el oratorio de San José, calle de Atocha, predicará D. Pedro Gallardo.

Termina la novena de Nuestra Señora de la Providencia en Capuchinos, y será orador en la misa mayor D. Mariano Puyol y Anglada, y por la tarde en los ejercicios D. Jaime Cardona.

En la parroquia de San Luis continúa la novena a Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto, y predicará por la tarde en los ejercicios D. Emilio Santa María.

Por la tarde predicará en los Servitas D. Juan José Moreno, y por la noche terminan los ejercicios del mes consagrado al Niño Jesús, y serán oradores en San Ignacio el P. Tornos, y en el oratorio de San José D. Pedro Gallardo; se terminará con la adoración del Niño Jesús.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora de las Maravillas en su iglesia, la de la Providencia en Capuchinos, ó la del Populo en San Justo.

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 1.º

FONDOS PÚBLICOS.	del 31	del 1.º
Rent. perp. del 3.º	28 45	28 60
Id. de quinquenios	28 50	28 60
Renta perp. exterior	33 50	33 60
Deuda del personal	41 00	42 75
Billetes hipotecarios	99 95	100 00
Bonos del Tesoro	78 50	78 70
Billetes id. Enero 72	101 25	100 40
CARRETS. y soc.—Abril 1850 de 4000	00 00	00 00
Julio 1850 de 2000	00 00	64 00
Obras públicas 1858	00 00	62 00
PRESTAMOS a 10 años—Obligac. 2.000	56 00	56 05
Id. de 20.000	55 70	00 00
Banco de España	178 00	00 00
CAMBIOS.		
Londres a 90 d. f.	49 10	49 20
Paris a 8 d. v.	5 18	5 18

## ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8 y media.—F. 82 de abono.—T. 1.º impar.—Fausto.

ESPAÑOL.—A las 4 1/2.—F. 23.—T. impar, 3.º de tres.—La Beltraneja.—Perico el emperador.

A las 8 1/2.—F. 140 de abono.—T. par 2.º de tres.—La vida es sueño.—La comedia de Maravillas.

ZARZUELA.—A las 4 1/2.—El diablo en el poder.

A las 8 1/2.—F. 139 de abono.—T. 1.º—El primer día feliz.

CIRCO (plaza del Rey).—A las 4 1/2.—F. 26 T. 2.º par.—La Pata de Cabra.

A las 8 1/2.—F. 126 de abono.—T. 3.º par.—Nobleza obliga.—La llave de la gaveta.

ALHAMBRA.—A las 8 1/2.—F. 28 de abono.—Turno par.—Fausto.

SALON ESLAVA (pasadizo de San Ginés).—A las 4.—El vecino de enfrente.—Las diabluras de Perico.—Entre el nieto y el abuelo.—El sutil tramposo.

A las 8.—Un corazón de oro.—El matrimonio secreto.—Mi prima Paulina.—Baile.

CAPELLANES.—La Novedad celebra baile de máscaras de 9 1/2 de la noche a tres de la madrugada. La Florencia celebra baile de 3 1/2 de la tarde a 7 1/2 de la noche.

La temperatura máxima de Madrid fué anteaer de 13 3 grados y la mínima de 0 3.

Imprenta del INDICADOR DE LOS CAMINOS DE HIERRA, Costanilla de los Angeles, 3.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### GRAN FABRICA DE ACEITE DE BELLotas

CON SAVIA DE COCO ECUATORIAL, PRIVILEGIADO.

Precio, 6, 12 y 18 rs. frasco.

red:—El *Imparcial*, en 8 de Marzo último, publica lo siguiente: «Insertamos con gusto en las columnas de nuestro periódico el siguiente suelto que en 28 de Febrero último ha publicado la *Reforma Médica*, periódico oficial de la Academia Homeopática Española, dirigido por el excelentísimo señor doctor D. Joaquín de Hysen. Dice así:

«Habiendo empleado varios enfermos tratados homeopáticamente el Aceite de bellotas con savia de coco sin aroma, del inventor L. de Brea y Moreno, como cosmético para los cabellos, y vistos los inconvenientes de los aceites y pomadas con él, lo creamos aceptable bajo el punto de vista higiénico y de admisible uso para los que se tratan homeopáticamente.»

—La *Integridad Nacional*, en 14 de Marzo de 1871, decía: «Aceite de bellotas. El mejor elogio que se puede hacer de esta invención, es citar las siguientes frases, que el doctor Rodríguez López, en un certificado dice: He observado los efectos del Aceite de bellotas con savia de coco equatorial, invención del Sr. L. de Brea y Moreno.

Es utilísimo para prevenir, aliviar y aun curar varias enfermedades de la piel del cráneo é irritación del sistema capilar, la calvicie, tífia, herpes, usagre, dolores nerviosos de cabeza, lagras, males de oídos, vicio verminoso, y para las heridas de cualquier género que sean; es un verdadero bálsamo, cuyos maravillosos efectos son conocidos; puede reemplazar tambien con ventaja al aceite de higado de bacalao y bálsamo yodado, en las escrófulas y raquitismo.

El *Imparcial*, La *Epoca*, La *Igualdad* y El *Telégrafo de Barcelona* dicen lo siguiente:

«ACEITE DE BELLotas.—INVENCIÓN DEL SR. L. DE BREA Y MORENO.—Entre los adelantos mas grandes del presente siglo, entre las invenciones mas prodigiosas de la ciencia médica, figura en primer término el *Aceite de bellotas* con savia de coco equatorial, verídica panacea para toda clase de enfermedades, pues su bondad se extiende a las de la piel del cráneo é irritación del sistema capilar, la calvicie, tífia, herpes, usagre, dolores nerviosos de cabeza, lagras, males de oídos, vicio verminoso, reumatismo, y para las heridas de cualquier género que sean. Es un verdadero bálsamo, cuyos maravillosos efectos son conocidos. Puede reemplazar tambien con ventaja al aceite de higado de bacalao y bálsamo yodado, en las escrófulas y raquitismo.

Los homeopatas mas ilustres y los periódicos mas autorizados han aplaudido incesantemente los beneficios de la invención del Sr. Brea, y a esto sin duda se debe la universal reputación de aquel y el favor inmenso que el público le ha dispensado. Por eso omitimos todo elogio que sería palido ante la realidad. Lo bueno, no ha menester de recomendación ninguna; ello solo se abre paso a través de preocupaciones ó de apasionados ataques. Si nuestros lectores no conocen el producto del Sr. Brea, usenlo y de seguro que bendecirán su ilustre autor.»

La *Epoca*, en 8 de Agosto de 1871, decía de nuestra especial invención lo siguiente:

«Un artículo indispensable a la dama, a la plebea, a hombre de bufete, de campo. La prueba evidente de que la filosofía es el faro de todos los adelantos, está en que sin ella no es posible hacer el análisis de ningún cuerpo, ni la critica de ninguna ley, ni el juicio de ningún fenómeno físico ó moral. La observación nos conduce al estudio impropio de las propiedades de todo lo que se halla bajo el dominio de la razón; y de ahí la necesidad de la experiencia, con la cual, y la observación, se realizan todas las conquistas de la ciencia.

El *aceite de bellotas* con savia de coco equatorial, del Sr. Brea y Moreno, está comprobado, evidenciado por las mas profundas observaciones, habiendo pasado por el crisol de la experiencia y viniendo así a ocupar el lugar distinguido que sus efectos autorizan a los hallados en las cinco partes del mundo.

Los estancieros de ensalzar sus propiedades si la sanción filosófica no hubiera autorizado su valor; si la repetida y constante apreciación de sus hechos pudiese merecer la menor duda. Esta es la razón mas plausible que nos induce a hacer de este producto tan constante propaganda, persuadidos de que cumplimos con un alto deber filantropía contribuyendo a divulgar en todas las esferas sociales, ávidas siempre de luz y de progreso, y de un agente útil y necesario para reproducir el cabello, darle salud y lustre, y extinguir toda clase de afecciones cutáneas, refrescar é iluminar el cerebro.»

ALMACENES Y FINCAS PARA EL DESARROLLO DE ESTA INVENCIÓN:

CALLE DE LAS TRES CRUCES, 1.º, PRAL., Y JARDINES, 5, MADRID.

Fábrica en propia casa.—Calle del Calvario, núm. 14, Madrid.

Poseción urbana-rural, propiedad de la fábrica, Quintanar de la Orden (Mancha).

Depósitos GENERALES: Habana, Sres. A. Espinosa y compañía, almacén de quinalla y perfumería, calle de la Muralla, núm. 10, y D. Andrés Graupera y compañía, capitalista, Obispo, 36.

Hamacos (Puerto-Rico), Pou y compañía, banqueros, para Puerto-Rico, Méjico y Estados Unidos.

Para Inglaterra, Australia y sus colonias, en Londres, Henover, 18, V. Vesson y compañía.

Para Francia y sus colonias, rue Richer, 39, París, D. Joaquín M. Tejada.

Para China, Indias, Filipinas y Cochinchina, farmacia del Dr. Kubnel, en Manila.

Para Turquía, Grecia, Egipto y todo el Levante, farmacia Británica de Canzuch hermanos, en Constantinopla.

Para las repúblicas Sud, América y el Brasil, en Montevideo, Palma Gil y compañía.

Para Portugal y sus colonias, en Lisboa, D. Guillermo Bastos, rua Augusta, número 90, D. Julian Rodriguez, Trinidad, núm. 7, y D. César Noronha, travessa Nova do Caes do Tajo, 7.

Depósitos parciales: (Entiéndase que la F. quiere decir Farmacia, la D. Drogueria, la P. Perfumería y la T. y C. Consignación y Tránsito.)

ALBACETE: F. del Dr. Manuel Martínez.—P. de Evaristo Martínez.—F. del Dr. José Tebar.—P. de Toribio Nieto, hijos, y Barrios.—ALCOY: F. del Dr. Rafael Alonso. ALGECIRAS: F. del Dr. Diego Utor.—D. de Antonio González Reina.—ALICANTE: F. del Dr. José Soler.—F. del Dr. Lorenzo R. Hernandez.—F. del Dr. José Carlos Bellido.

ALMAGRO: F. del Dr. Antonio B. Perez.—ALMERIA: F. del Dr. José Moya Lopez.—ANDALUZ: P. de Martínez, hermanos.—AVILA: F. del Dr. Mir de los Rios.—D. de Francisco Espejo y compañía.—AVILA: P. de Pascual Gutierrez.—F. del Dr. Remigio Rodriguez.—BARCELONA: F. del Dr. Borrell, hermanos.—F. del Dr. Fortuny y compañía.—F. de la viuda del Dr. Tomás Padró.—P. de Eudaldo Tosas.—P. de Luciano Cerdá.—P. de Tallada, hermanos.—D. de hijos de José Vidal y Rivas.—F. del Dr. Ramon Marqués y Matas.—D. de José Ferrer y García.—P. de José Lafont.—D. de Pedro Ruch y Planell.—D. de Sres. Uriach y Alomar.—P. de Barret Cayol y compañía, (exposición permanente